

Bô Yin Râ

**EL LIBRO
DEL
SER HUMANO**

Revisado en 2020

Titulo del original alemán: «Das Buch vom Menschen»

Traducción al español:
Eduardo Cícaro-Neumann,
Buenos Aires, año 2009,

sobre la versión editada en 1974 por Kober Verlag AG, Berna - Suiza.

Revisión con respecto al original alemán:
Jan A. Schymura

Todos los derechos reservados.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	4
EL MISTERIO: «HOMBRE Y MUJER».....	9
EL CAMINO DE LA MUJER.....	21
EL CAMINO DEL HOMBRE.....	35
EL MATRIMONIO.....	41
EL HIJO.....	48
LA NUEVA HUMANIDAD.....	58
FINAL.....	66
¡ÚLTIMA ENSEÑANZA!.....	72

INTRODUCCIÓN

«Desde el *ser humano* debes alcanzar a «Dios», sino «Dios» permanece para ti en la eternidad - *un extraño* -»

Así lo escribí una vez en el «*Libro del Arte Real*».

No conozco mejores palabras para comenzar hoy este «*Libro del Ser Humano*» . . .

Junto con el «*Libro del Dios Viviente*» y el «*Libro del Más Allá*», el «*Libro del Ser Humano*» debe conformarse una *trilogía*, ya que si bien cada uno de estos tres libros es en sí mismo algo definitivo y forma en realidad un todo existente, están también internamente relacionados entre sí y en muchos pasajes se encontrará que se aclaran entre sí.

Tales comentarios solo hacen posible *profundizar* el efecto de las palabras sobre el *alma*.

¡Quiera por ello que el «*Libro del Ser Humano*» caiga también en manos de aquellos que ya conocen ambos otros libros!

¡Quiera que encuentre corazones que necesiten de él: almas que estén anhelantes de querer dar cabida a su contenido!

Y a pesar de que sé de la gran cantidad de posibles interpretaciones erróneas que lamentablemente tales palabras pueden llegar a producir, me veo inclinado a expresar claramente, que también este libro fue escrito como la realización de un compromiso contraído y ninguna sin duda en conformidad con los «Ancianos» de la comunidad espiritual a la cual pertenezco y a la que le agradezco todo lo que tengo para dar.

La enseñanza que aquí se transmitirá, es la antigua y milenaria herencia de aquellos a quienes desde los tiempos primordiales de esta humanidad terrenal, les es confiada la llama sagrada para su continua custodia, cuya luz proviene desde lo más interno de la «luz primordial».

Nosotros solo transmitimos lo que hemos *recibido*, a fin de que a través nosotros *llegue* hasta aquellos que viven con y después de nosotros.

Nosotros no reclamamos el derecho de ser los *creadores* de esta enseñanza.

Mucho menos se trata de una «enseñanza» sino más bien de una *transmisión* de una experiencia práctica en el mundo vivo del *eterno espíritu sustancial*, del cual proviene toda alma humana en este planeta . . .

Es así que este libro que trata del «*ser humano*», también les guiará hacia el mundo del puro *espíritu sustancial*.

Pueda que a muchos les resulte como una contradicción, ya que no reconocieron aún, que el verdadero *ser humano* no es más que un «*fruto del amor*» de lo masculino y lo femenino *en el puro espíritu sustancial*, así como su cuerpo animal-terrenal tiene su origen en una unión erótica *corporal* entre el hombre y la mujer *sobre la Tierra* . . .

Pero aquel que quiere examinar al *ser humano*, y con ello aprender a *conocerse a sí mismo*, debe encaminarse al *hogar* del ser humano, - debe dirigir su búsqueda hacia *aquellos* caminos, por los cuales se ha de escalar a la *elevada Región*, de la que proviene el *eterno* Organismo del verdadero ser humano, jamás aprehensible por los sentidos terrenales y solo reconocible por el *entendimiento* terrenal a través los *efectos* de los impulsos espiritualmente generados.

En tanto estemos ocupados únicamente con *la forma de manifestación humana sobre esta Tierra*, nos encontramos ante a una desarmónica forma *animal*, - *desarmónica*, ya que no solo busca vivenciarse como *animal*, sino que se manifiesta también desde *otras* fuerzas, que no pertenecen a las fuerzas del animal, y recepciona estímulos vivenciales, - *desarmónica*, ya que a causa de estas fuerzas extrañas a lo animal, le *impiden* a su existir de gozar, sin carga de culpa alguna, de un pleno disfrute animal.

Por consiguiente se debe más que nada reconocer y superar el error de que *el ser humano* sería únicamente la forma de manifestación que nosotros *sobre esta Tierra* identificamos con el nombre de «ser humano». - -

Uno no puede disgustarse con ningún ser humano en la Tierra, - con ninguno que «*conoce* a los seres humanos», si ante las elevadas palabras que nombran al ser humano como «*a imagen y*

semejanza de la Divinidad», solo exhiba una sonrisa irónica, en tanto que el concepto unido a la palabra «ser humano», solo aluda al *ser humano terrenal* . . .

¡Realmente, las palabras «a imagen y semejanza de Dios» serían la más irrisoria necesidad, si aquel que por primera vez las pronunció, hubiese pensado *solo* en el «ser humano» *de la Tierra!*

Estas palabras solo pueden ser dichas por un *loco*, - pero también - por un verdadero *sabio*, al cual se le ha abierto la comprensión de la *universalidad* del ser humano. - - -

El concepto «*ser humano*» debe abarcar realmente al *ser humano* y no solo *una* de sus innumerables *formas de manifestación*, tanto en lo espiritual como en el cosmos *físico-sensorialmente perceptible*.

Esto es lo que te va a decir este «*Libro del Ser Humano*».

Yo creo que tú *no* vas a reírte más de la palabra del sabio, cuando hayas reconocido en ti lo que tengo que decirte . . .

Entonces comprenderás lo que la antigua y sagrada frase «*a imagen de Dios los Elohims lo crearon a él*» quiere decir. - -

Seguro que entonces no irás más tras el «*ser humano primordial*» en este planeta, - y reconocerás, que lo que hasta ahora *llamaste* así, es más correcto denominarlo *un animal de los tiempos primitivos*, desde el cual ha evolucionado el animal *sutil* que ahora le sirve al *ser humano* como soporte y herramienta, mediante la cual puede vivenciarse en el mundo físico. -

Tampoco «*desesperarás* más del ser humano» ya que todo aquello que hasta ahora te resulta del Ser, que en la Tierra se denomina «*ser humano*», - «despreciable», «insignificante» y «lamentable», te será comprensible como algo natural y necesario, ya que son efectos *conforme a lo animal* del *animal terrenal*, que el verdadero «ser humano» se esfuerza aquí en *utilizar* como medio para su propia manifestación, - a la que con frecuencia se le opone una resistencia mayor, a la que él suele superar en el Reino del mundo físico.

Por otra parte, aprenderás a comprender como inevitable el «*surgimiento de fricciones*» durante el interaccionar de tan diferentes fuerzas.

Pero nunca más ensoñarás con un «cielo en la Tierra», ya que reconocerás que ni aún el *animal* en este mundo material, que debe estar al servicio del ser humano, podría aquí encontrar a su «cielo», - ya que hace tiempo, el verdadero «*ser humano*» tuvo su cielo, antes de que cayera en el Reino de la creación física, donde «el animal-ser-humano» debe prestarle sus fuerzas, de querer reencontrarse nuevamente en este cielo . . .

¡Bueno para ti es si a final de estos tratados que ahora te he de entregar a fin de que llegues a tu propia *comprensión* interna, para que sepas también que eres *un ser humano que proviene del eterno hogar del ser humano*, y no solo eres el elevado *animal*, con el cual te encuentras tan entremezclado, que hasta ahora apenas lo reconociste como algo extraño en ti que obra en antagonismo!

¡Bueno para ti es si entonces te yergues con todas las fuerzas, y de aquí en más solo te aferres a lo *más elevado* de ti, - ya que has estado demasiado tiempo revolcado en tu enlodada depresión, - demasiado frecuente se aferraron tus manos a lo incierto del fangoso abismo sin poder encontrar allí lo que creyeron asible! - -

¡Yo quiero verte *lleno de confianza en ti mismo!*

¡Nunca más podrás menospreciarte a ti mismo, en tanto percibas - aunque solo sea *sospechándolo* - que nada en ti es despreciable, más que lo que *tú mismo haces* que sea despreciable a través de una *errónea interpretación!*

¡A partir de este día *no aspirarás más a lo bajo de ti!* -

¡Serás un «*insurrecto*» que se aparta hacia *lo alto y fuera* del pegajoso barro de las transitadas calles cotidianas! -

¡Con pasos libres escalarás el sendero rocoso, que te guiará en ti mismo hasta tu nevada cima!

Entonces allí *te encontrarás a ti mismo*, como «*ser humano*» en *el hogar del ser humano*. - - -

EL MISTERIO:
«HOMBRE Y MUJER»

En la eterna causa primordial: en el *espíritu* eterno creando en sí mismo a todo lo existente, - en la fuente de toda existencia y en lo que será revelado que está profundamente oculto, - descansa el misterio «*hombre y mujer*» . . .

Construyendo puentes al entendimiento terrenal, se habla del «puro espíritu» como del «*ser absoluto*», a pesar de que un tal «ser absoluto» eternamente en reposo afirmándose solo para sí mismo, en sí mismo, nunca *fue*, no *es*, ni aún jamás *podría* existir.

Quién compara tal concepto de ayuda a una *realidad*, ha confiado demasiado en su *pensar*, y está muy lejos de la realización que el descubrimiento pensado jamás continúa profundizando más allá del límite de aquellas percepciones que están *subordinadas* a las leyes, a las cuales el pensar debe aun someterse. -

¡La realidad del puro espíritu es para *sí misma* solo «ley», y permanece inalcanzable a todas las lógicas conclusiones! - -

Él mismo abarcándose en sí mismo, «*puro espíritu*» *se crea a sí mismo* de eternidad a eternidad, - *procreando y alumbrando* a sí mismo - ya que el puro espíritu es: «hombre y mujer». -

«*Hombre y mujer*» en *espíritu* continúan procreando y alumbrando desde la propia manifestación primordial - sin comienzo - sin fin - *al ser humano* del puro espíritu, y procrean y alumbran a él, para ellos mismos «a imagen y semejanza», - como «*hombre y mujer*» *unido en la propia unidad primordial del ser bipolar* . . .

Todo lo que una vez fue manifestación: - todos los soles y mundos del cosmos *espiritual*, así como del *físico*-sensorialmente perceptible cosmos, *todo, todo* es «*creación*» de ese «ser humano» *puramente espiritual* procreado desde el espíritu, en tanto que es «*manifestación*», - y esta creación es por consiguiente también testimonio del «*hombre y mujer*» en el eterno espíritu». -

En una infinita cantidad - en una infinita individualización - este primer «ser humano» del puro espíritu compuesto de hombre y mujer es procreado y alumbrado en espíritu y cada uno está eternamente creando: - eterno en si mismo procreando y alumbrando - y así él «es», y en el eterno procrear y alumbrar se representa como «hombre y mujer»: - como una polarizada fuerza masculino-femenina.

Lo que él procrea y alumbró es «él mismo», es existencia desde su existencia, pero en forma «más densa», más pobre en luz hasta que finalmente, en una lejana y continua procreación, se aleja ya de la propia existencia primordial, se procrea a sí mismo en una determinada «densidad» espiritual como «manifestación», alumbrando desde sí todos los mundos, que se revelan como fenómeno.

Infinito es también la «manifestación» del ser humano de la eternidad *en su manifestación creada*, y cada manifestación que proviene de él, procrea y alumbró la siguiente forma de manifestación *ubicada más abajo*.

Existen niveles del «ser humano» en el cosmos *espiritual*, así como en el cosmos de los mundos de manifestaciones *físicas*, los cuales se le habrían de manifestar al ser humano manifestado *de esta Tierra*, como algo más elevado que un dios, - si él estuviese perceptivamente capacitado . . .

Uno de los *más bajos* niveles de manifestación del «ser humano» representa el mismo ser humano terrenal.

En él, el ser humano primordialmente procreado del puro espíritu se ha unido a uno de los seres *menos libre* de su manifestación creadora, - a la manifestación del *animal*.

Aquí, en lo animal de la Tierra, el ser humano espiritual, perdió la conciencia *de sí mismo* y se percibe ahora solo en los movimientos oscilantes de las células terrenales mediante la conciencia del animal más sutil, la que todavía percibe a través de unas pocas y débiles irradiaciones desde la propia Humanidad en el espíritu aquella claridad que eleva la auto-percepción terrenal por sobre la conciencia de los demás animales terrenales.

El «ser humano» estaría *perdido* en lo animal si no hubiese traído consigo a la Tierra desde su propia procreación primordial su herencia, la que le *puede* llegar a dar nuevamente fuerza, a fin de

recibir en sí mismo al luminoso cristal del puro *espíritu*, formado enteramente de luz, al que descubre en sí mismo como «*su Dios*».

Igual a un constructor de pozos que no desciende a lo profundo del foso sin una cuerda que le permita asegurarse de regresar nuevamente a la luz, a un lugar seguro, así el ser humano espiritual tampoco desciende a su manifestada creación sin la permanente seguridad de su continua procreación a través del «hilo plateado» de fuerzas irradiantes desde su primera procreación en el Reino del espíritu.

Solo a través de las fuerzas, que, debido a tal ligazón, le llegan desde las alturas más elevadas también aquí a la Tierra, le es posible al ser humano terrenal *unirse* con su Dios en sí mismo, y en él aspirar a elevarse desde la oscuridad y la noche a la luz y la iluminación. -

Sabiendo de su elevada seguridad, y luego de que *su Dios* haya «nacido» en él, puede ahora, liberado de todo peligro, animarse a descender a los más profundos abismos, a los cuales su destino terrenal quiere enviar . . .

Sin embargo, la mayoría de los seres humanos terrenales viven *sin* Dios en el hombre-animal de la Tierra, aun cuando sirven a un imaginario dios externo a este mundo.

Aún buscan *solo en este planeta* a sus antepasados de los tiempos remotos, mas no saben que *el universo entero* es del ser humano, no saben que los «primitivos seres humanos» cuyas huellas todavía se encuentran aún sobre la Tierra, son solo sus antepasados terrenal «*madrecita*», en tanto sus antepasados «*padrecito*», - el elemento fecundador, - solo se puede encontrar en los Reinos del *espíritu*.

La liberación del ser humano espiritual de las ataduras que él se ha anudado a sí mismo, y a las que se encuentra maniatado como ser humano terrenal, puede concretarse solo si finalmente se reconoce como solo *una* de los miles de *formas de manifestación* del «ser humano», y abandone el delirio que él fuese *solo así tal como se encuentra aquí en la pequeña Tierra*, - el verdadero «ser humano», - la *única* forma de representación del ser humano. -

Las palabras de los libros sagrados de los tiempos antiguos son la perdición para quienes creen en ellos, mientras que el ser humano de la Tierra reconozca que todo lo que se dice en esos testimonios sobre el «ser humano» se refiere solo a *él mismo*, - únicamente a la forma de manifestación humana sobre la Tierra. -

¡Hacia lo alto debe él dirigir sus miradas, - pero no hacia un dios externo al mundo, al que se lo imagina por sobre las nubes, sino «hacia lo alto» hacia *sí mismo* en sus formas de manifestación más elevadas, - «*hacia lo alto*» hacia su origen, hacia el puro *espíritu*, que nuevamente quiere cristalizarse en él mismo como «*su Dios*»! -

Pero también el ser humano terrenal encuentra con dificultad a su verdadero Dios «*viviente*», - ya que se ha acostumbrado a figurarse en su Dios solo al «*hombre*», mientras que su «Dios viviente», - es «*hombre y mujer*».

La redención le llega solamente al ser humano terrenal, si también la «*mujer*» en su Dios, habla nuevamente a su conciencia . . .

«Lo eterno-*femenino* nos atrae hacia sí». - -

Que él solo vea al «*hombre*» en su dios imaginario, es *culpa*, es alejamiento de las fuerzas de la existencia primordial: - embrollo en el *femenino anhelo de concebir* de su ser, - desistir de lo *masculino-activo* en él mismo. -

Desarmonía ha de surgir por doquier en el cosmos, cuando lo «masculino» y «femenino» no actúan *unidos*.

¡Nombra si te consuela al «hombre y a la mujer» también con otros *nombres*!

¡Siempre son los dos *polos en oposición*, los que en su unión originan *vida*!

Positivo y negativo, activo y pasivo, procreando y alumbrando, dando y recibiendo, rechazando y atrayendo, moviendo y haciendo mover . . .

Y todo esto se conecta en una eterna circulación, así como la mujer en la Tierra: será madre del hombre, y el hombre: padre de la mujer. -

Y *ningún* Ser, *ninguna* creación existe - tanto en lo espiritual como en el cosmos *físico*-sensorial, - ni tampoco nada que parezca «pura masculinidad» o «pura feminidad», - si no fuesen de encontrar como «hombre y mujer» *a la vez*, si bien de mil diferentes modos de amalgamación.

Todo «átomo» debería «desintegrarse por sí mismo en nada», si «hombre y mujer» no hubieren de obrar continuamente procreando y alumbrando en él.

No tiene ninguna importancia como suele *clasificar* el investigador a las potencias descubiertas por él en partes muy pequeñas de la «materia»: - siempre se trata de formas de fuerzas primarias compuestas de «hombre y mujer». -

Pero recién podrás esperar de encontrar a tu Dios «*viviente*», cuando lo busques en ti, tal como únicamente *es* de encontrar: - como «hombre y mujer», - y recién cuando lo «busques» de esa manera sintiendo, podrá conformarse en ti mismo, desde lo masculino y lo femenino en aquel «cristal» totalmente compuesto de luz, que luego *unirá* ambos polos de tu propio ser en *su* entidad bipolar. -

Desde tu hogar espiritual se te ha de ofrecer elevada ayuda, si te esfuerzas en buscar de tal manera . . .

Invisible existe en esta Tierra Uno, él que ahí es como era: - Uno desde la primordial procreación paternal - desde el alumbramiento maternal en el puro espíritu, - un puro espíritu humano de la más elevada existencia en el eterno hontanar de la vida sagrada y espiritual.

¡Uno de ellos, procreado y alumbrado en espíritu por «hombre y mujer» a «imagen y semejanza»! -

Empero existen además en este planeta *otros* «seres humanos» invisibles: «seres humanos», que son una *procreación ulterior* a los procreados primordial, - y como tales están «unidos» en lo invisible a su propia creación manifestada, permaneciendo no obstante en «elevada luminosidad», - *no* «caídos» de la luz y la luminosidad, como es la *visible* manifestación humana.

Reconociendo la profunda necesidad del ser humano en la forma de manifestación terrenal, ellos procuran redimirlo, tan pronto él *quiera* verdaderamente dejarse redimir.

Pero ellos obran bajo la conducción espiritual de *aquel Uno invisible primordialmente procreado*, que guía todo lo espiritual en este planeta.

Una y otra vez este invisible círculo de asistencia espiritual bajo la conducción de la más elevada espiritualidad humana, ha encontrado siempre nuevos seres humanos terrenales existentes, a los que lograron perfeccionar como instrumentos de su ferviente voluntad, - como Maestros implementadores del más elevado conocimiento espiritual-terrenal: - como ayudantes de su obra de asistencia, ya que antes de la reencarnación en el cuerpo terrenal, ellos se habían ofrecido como auxiliares.

Sobre este indispensable y necesario «Puente» el eterno y verdadero «ser humano» de la procreación primordial en espíritu, camina, ahora y en todas las épocas, hacia su caída propia-procreación espiritual de la forma de luz más alejada - el ser humano terrenal, - buscando a quién elevar y a quien poder guiar de regreso a la luz. - -

Que sean tantos los seres humanos terrenales *buscadores*, pero tan pocos los que son de *encontrar*, tiene su motivo en que casi todos los buscadores buscan *en la dirección equivocada* y así caen cada vez más profundo en la oscuridad . . .

Cada fuerza actúa *en la dirección hacia la que ha sido enviada*.

Pero al ser humano terrenal, a quien el «*animal*» que le porta le domina, así que toma como su esencia a lo terrenal-animal, considerándolo como él mismo, ahora busca *fuera* de sí aquello que solo *dentro* de sí podría encontrar, allí donde permanece siempre activa la conexión con los niveles superiores de su existencia humana a través del «hilo plateado» de fuerzas radiantes, que aún mantiene aquello, que realmente es «ser humano» en el *ser humano terrenal*, ligado a toda la *Humanidad espiritual*.

Tampoco ningún ayudante de las Regiones *espirituales* y ninguno de aquellos que viven *en la Tierra en la visibilidad* como «Maestros» del conocimiento espiritual que están aquí para

construirle el «puente» al verdadero «ser humano» de la eternidad, puede acceder al núcleo-de-conciencia del ser humano terrenal *de otro modo* que solo *desde adentro*, donde únicamente *lo verdaderamente humano* se ha de encontrar.

Solo *preparándolo* se le puede, en cierto modo, «hablar» también *desde lo externo invisible* a lo verdaderamente humano en el ser humano terrenal, a fin de que despierte a la instrucción y al esclarecimiento interno.

¡Entonces toda búsqueda debe estar guiada hacia lo *interno*, si estuviese dirigida hacia un *encontrar!*

Ni en los monasterios tibetanos, ni en los lugares sagrados de los hindúes, ni en los círculos secretos de los aparentes «conocedores» se ha de encontrar la «gran iluminación», el «ser un Buda», sino únicamente en la más profunda soledad consigo mismo, - con el verdadero «ser humano» en el propio corazón . . .

Ninguno de los excesivamente pocos que fueron perfeccionados aquí en la Tierra como Maestros del conocimiento espiritual a fin de brindar ayuda a sus prójimos, puede acceder a ti, ni aun cuando él estuviese a tu lado, si tu conciencia no despierta *allí* donde solo tú puedes ser consciente de tu Humanidad.

Ahora quisiera seguir conversando contigo como una persona que ha albergado de buena voluntad en sí, lo que hasta aquí he tenido que decirte.

¿Buscas de aquí en adelante de acceder en ti al «ser humano» de la forma de manifestación más elevada, por medio de lo verdaderamente humano oculto en ti? -

¿Quieres por lo tanto elevarte escalón por escalón y volver a encontrar tu propio origen en el puro espíritu? -

¿Quieres *entender* mis palabras no solo como quien entiende un maravilloso cuento, sino quieres sinceramente y con todas las fuerzas *actuar* de acuerdo a mis palabras? - -

Entonces mantente atento a lo que voy a decirte:

El «ser humano» procreado desde el espíritu - procreado y alumbrado de «*hombre y mujer*» en espíritu, - es «*hombre y mujer*», como ya lo habrás entendido.

En todos sus escalones descendentes hacia el ser humano terrenal podría salir a tu encuentro el ser humano espiritual de la eternidad solo como «*hombre y mujer*», y solo lo habrás de encontrar en tal unificación bipolar apenas tú mismo fueses encontrado en el Espíritu como uno capacitado en el encontrar.

También el Maestro del más perfecto conocimiento espiritual, él que luego se te envía y te ha de guiar y ayudar en lo espiritual, a pesar de que no lo conozcas, no lo veas, y solo sepas acerca de él en un nuevo sentir, es: - «*hombre y mujer*», ya que solo lo que te puede llegar desde él, es el ser humano *eterno*, que en él, el ser humano terrenal, resucitó de la tumba. -

¡Buscas la luz, sabe entonces que tu camino está protegido por los Maestros del día eterno, donde toda oscuridad debe retroceder en ti!

Pero también debes saber *quiénes son* realmente estos Maestros y *donde puedes* acceder a ellos, ya que *eso*, que existe en ellos para ayudarte, no te es accesible en lo externo ni desde lo externo. -

¡Su aparición externa en el mundo de los sentidos físicos, no puede ofrecerte la ayuda que necesitas!

No busques en la región de la *noche del desconocimiento*, donde el animal sutil que le sirve como vehículo al «ser humano» se equivoca a su manera y confunde apariencia con existencia, - desesperando atormentado por las dudas!

En todo este tiempo hasta aquí, has buscado y *no* has encontrado . . .

Ahora debes buscar en un *otro* lugar aún *desconocido* para ti . . .

Jamás has de lograr la verdadera comprensión sobre ti mismo mientras vivas aquí en la Tierra con el ropaje terrenal, si no encontraste al «*ser humano*» de *la eterna procreación primordial* en ti. -

Pero no puedes encontrarlo sin ir ascendiendo de escalón en escalón por la «*escalera del cielo*», cuyos peldaños más bajos lo conforman los *seres humanos terrenales*, en los cuales no obstante ya *el ser humano puramente espiritual* es Señor y Soberano. - -

Inútilmente has de encontrar la última comprensión en los «*libros sagrados*», ya que tales libros fueron antaño escritos solo para aquellos seres humanos que desde hacía tiempo ya habían alcanzado la comprensión última y ellos solo debían de brindarles acompañamiento en el camino de la vida en adelante.

En tales libros, el Maestro le habla al alumno, al cual ya está *unido* en lo más interno y a quien se le puede revelar en una conversación muy de confianza, plena de un significado simbólico.

Pero si un día has de llegar a encontrar en tu *interior* - en tu eterna humanidad - aquello que aún hoy buscas, entonces muchos textos de la antigüedad comenzarán a hablarte en un idioma entendible y claro y *recién entonces* los «libros sagrados» te serán también realmente de utilidad. -

¡Pero *ahora* debes ante todo buscar *solo en ti mismo*!

¡Sobre todo debes comenzar, a partir de ahora, cuando te dices a ti mismo «*Yo*», de *no* llamar más solo *al animal sutil*, sino *al eterno* «ser humano»! -

¡Debes buscar en todo lo que está *en ti y sobre ti*, al «*hombre y mujer*»! -

Si eres *hombre o mujer*, - sabe siempre que ya *desde la eternidad* tú mismo te has determinado *polarmente*, y que esta determinación polar, no puede ser modificada jamás por toda la eternidad, - pero siempre requiere *para sí mismo al polo opuesto*. -

¡Tu *masculino espiritual* no debe de querer reprimir lo *femenino espiritual* en ti, del mismo modo, tu *femenino espiritual* no debe negar lo *masculino espiritual* en ti!

Solo así serás algún día nuevamente unido en espíritu a tu propio polo primordial opuesto, en la misma unificación espiritual que a ti y a él ligó en una unidad, *antes* de que tuviese de consumarse la separación a través de la «caída» desde la elevada iluminación . . .

¡Busca del *modo correcto*, tal como te enseñé aquí a buscar y un día te encontrarás a *ti mismo*, como el «*ser humano de la eternidad*»!

En él, - *en ti* - lograrás elevarte por sobre todos los peldaños intermedios, unido a tu *Dios «viviente»*, en el estado primordial de tu procreada *existencia* primordial, que solo tu conciencia ha abandonado través de la propia voluntad de elección: - procreada desde el *espíritu*, nacida en el *espíritu*, - «*de hombre y mujer*» *viviendo eternamente en el espíritu!* - - -

No *todo* ser humano terrenal logra ya *durante* esta existencia *apresada a lo animal*, ser *consciente* en el mundo del puro *espíritu* substancial.

Solo *unos pocos* a la vez serán conscientemente despiertos durante sus vidas terrenales en la Región espiritual de la Tierra.

¡Pero *todos* pueden ya *aquí y durante sus días terrenales* encontrar en sí mismos su vida *eterna!*

Todos *deberán* un día aprender a encontrar en sí mismos esta vida *eterna*, aun cuando todavía no la hubiesen encontrado en su separación del mundo terrenal externo. - -

¡Tú no puedes ser consciente un día en el Reino de puro espíritu, antes de que en ti, vivas en tu vida eterna!

¡Recién en tu vida *eterna*, puedes *tú mismo* vivenciarte como *el ser humano de la eternidad!* -

Es así entonces que también para ti es válida la sagrada palabra del elevado Maestro:

«¡*Seréis perfectos, tal como vuestro Padre es perfecto en el cielo!*»

Pero aquello que en ti solo pertenece *a la Tierra*, jamás puede alcanzar aquí la mencionada «perfección». -

¡Solo entonces, cuando hayas encontrado en ti tu vida *eterna* y vivas en *ella*, has de ser «perfecto» igual que el «Padre» que está «*en el cielo*» como *eterno procreador en el seno maternal del eterno procrear*:

- fuerza primordial en el ser primordial, - «*hombre*» y a la vez «*mujer*»!

¡Antes de haber *alcanzado* lo que aquí es de alcanzar, no debes dejar transcurrir un solo día sin que al menos se note *tu esfuerzo* hacia tal meta!

EL CAMINO
DE LA MUJER

En aquella Esfera del mundo de manifestación *espiritual*, la más *elevada*, donde la humanidad espiritual se procrea a si misma por primera vez en *manifestación* - pero todavía en una manifestación *espiritual* - se encuentran «hombre» y «mujer» estrechamente *unidos* en la propia unidad primordial de la percepción bipolar del «Yo».

Pero con cada nueva procreación, los mundos espirituales, en los cuales este ser humano de esta primera manifestación *espiritual* continúa procreándose, devienen en forma «más densa» y más pobre en «luz» primordial, - si bien *permanece* aún la estrecha unión del «hombre y mujer» en una conjunta manifestación bipolar.

Llegado finalmente a su manifestación *espiritual* de «*mayor densidad*», - ahora solo débilmente iluminado por la «luz» primordial, - el ser humano espiritual conoce por primera vez, en Regiones tan distantes de su primera procreación, los mundos de conformación *física*.

Pero sucede aquí que al polo *femenino* en él, le invade una nueva sensación: - el *temor*.

Temor ante las enormes fuerzas, que el ser humano bipolar unificado hasta aquí había dominado, pero que ahora las ve obrar de un modo nuevo, - tan extraño para él, que ya no se atreve a dominarlas más y en consecuencia pierde su poder . . .

Pero, *detrás* de la acción de las fuerzas que ahora le resultan *amenazantes*, percibe - *un nuevo mundo*, con seres vivientes que provienen todos por su propia energía en la *más elevada* manifestación espiritual: - el mundo del modo de *percepción físico-sensorial*, - de la manifestación de vivenciarse *físicamente*.

Temor ante las fuerzas que ya no podrá controlar más, y *atracción* por parte de las *formas* del mundo físico, producen finalmente que el polo *femenino* de la manifestación del ser humano espiritual, por medio de un *acto de voluntad*, rompa el muro que aún le separaba del cosmos físico-sensorial.

Forzando se le impone querer conocer la recién descubierta posibilidad de una forma desconocida de auto experiencia, y estremeciéndose ante la exigencia en sí mismo, se produce su desprendimiento de la precedente forma de manifestación: - la unión con lo animal de la Tierra, - no diferente a un rayo que se desprende de la nube para unirse con la Tierra. -

En el espacio cósmico existen innumerables «tierras», en las cuales el ser humano espiritual debe vivenciarse ahora en el cuerpo animal: - en el cuerpo físico del animal, cuyos restos se encuentran conservados en este planeta desde épocas, en las cuales *no* se portaba *aún* en sí al *ser humano espiritual*, si bien en la actualidad se lo suele definir como «ser humano primordial». -

Con el desprendimiento del mundo de la manifestación *espiritual* y la nueva ligazón al cuerpo animal, queda definitivamente consumada la «Caída» desde la elevada iluminación.

El ser humano espiritual que hasta aquí era «hombre» y «mujer», - unidos en una misma percepción del «Yo» y procreándose de continuo en otros mundos espirituales, - se encuentra ahora *desunido*, ya que en el mundo de manifestación *física*, las polaridades «hombre» y «mujer» *inevitablemente se separan* entre sí, ya que este mundo solo tiene existencia en la constante «*tensión*» resultante de la *separación* de ambas polaridades primordiales.

Es primero el polo *femenino* de la manifestación del ser humano espiritual, él que produce esta «Caída» y anhela la existencia en la forma animal, - ya que en los Reinos espirituales nada puede perseverar si *uno solo* de los polos «hombre», - «mujer» fuese activo, y así el polo masculino debe simultáneamente *seguir* detrás de la «Caída».

La *forma animal* que el polo femenino encuentra enseguida tras su «Caída», - ya «generado» por seres humanos espirituales de anteriores procreaciones, - *forzará* al polo masculino a anhelar para sí la misma forma.

«Pero cuando los hijos de los Dioses vieron que las hijas de la Tierra eran bellas, las tomaron como esposas.» -

(¡Las *hijas* de los «*Dioses*» se convirtieron aquí en las hijas de la Tierra! - ¡Les sucedieron los *hijos* de los Dioses! - -)

Así se deja describir en forma terrenal el fenómeno eternamente renovable que finalmente aprisiona al ser humano del mundo de la manifestación *espiritual* a la creación del mundo de la manifestación *físico-sensorial*.

Lo que ocurre es un *cambio del modo de percepción*, primero *querido* por el polo femenino, que inmediatamente logra *quebrar y desunir* la unificada polaridad anterior en un polo compuesto de lo femenino así como en uno compuesto de lo masculino, - adaptados a la separación de los sexos del ser humano terrenal-animal, que solo así en tal separación pueden conservarse.

La Leyenda del Paraíso hace que «Eva» sea seducida por «la Serpiente» y luego hace seducir a «Adán». Puede que esta leyenda, tal como la conocemos, no haya sido transmitida en la forma original, ya que muestra con claridad aún, en un relato adaptado a la época, que un conocedor ocultó aquí simbólicamente su conocimiento sobre un fenómeno eternamente renovable, y quiso transmitirlo a la posteridad recién cuando esta conociese su lenguaje de símbolos.

Quien sepa leer en las palabras de este conocedor, encontrará también descrita la *consecuencia* posterior a la separación terrenal para el «hombre y la «mujer», en las palabras que el sabio le hace decir al «Señor» a «Adán» y a «Eva», donde en una distinción importante, distribuye la proporción de culpa-*consecuencia*.

En el fenómeno de la «Caída» que continuamente se repite - en cada uno de los casos - es el polo «femenino» pasivo, de acuerdo a su naturaleza, el primero en corromper a la «culpa primordial» por medio del *temor* y el primero en sucumbir ante las *fuerzas de atracción* del mundo físico.

¡Pero de ningún modo está el polo masculino libre de culpa, - él es cuanto menos la «víctima» de su unión con el polo femenino!

La «culpa» del polo «*masculino*» es el *desistir a oponer activa resistencia* en la bipolar existencia conjunta ante la amenaza del polo femenino a través del temor y la atracción.

Y así sucede, que ambos polos cambian sus roles: - una perversión espiritual, siendo que el polo *femenino* adopta una posición *activa*, el *masculino* en cambio una *pasiva*, que hace inevitable la «Caída» en el *mundo de la manifestación física*.

Pero *decisivo* como «culpa primordial», es únicamente el *acto de voluntad* positivo en el polo femenino. -

Por ello, en la leyenda del «pecado original», de la «*maldición*», que impacta a la «*mujer*» en el género humano, - le augura en la forma corpóreo-terrenal, dolores, temores y penurias que no va a poder evitar tener que soportar en el cuerpo físico-animal y aquella constante lucha con la tornasolada «serpiente» del modo de percepción *físico*-sensorial.

Al «*hombre*» le será asimismo despreciable *esta misma forma de percepción* a través de la anatema de ella.

A él solo le será augurado *esfuerzo y pena*, a los que está encadenada la existencia en el modo de percepción físico.

Por ello en la Leyenda la palabra del «Señor» continua dirigiéndose a la «mujer» en el ser humano:

«¡Tú debes ser súbdita del *hombre* y él debe ser *tu Señor!*» - -

¡Cuan frecuente se ha *abusado* de estas palabras tomada como un salvoconducto a la opresión de la individualidad femenina sobre la base de la dominación incondicional aquí supuestamente concedida al *hombre* en el *matrimonio!*

Pero tampoco toda la ironía e indignante *burla* puede eliminar la gran *verdad* que aquel sabio creyó suficientemente significativo remarcar, dejando al «Señor» que le hablase al hombre y a la mujer de forma imperativa. -

¡En realidad aquí se ha de encontrar algo bien *diferente* a quienes creyeron descubrir en la lectura de esta ligeramente oculta revelación de la verdad, una bienvenida divina del derecho al antojo de lo masculino por sobre la mujer!

¡Aquí está indicado el camino hacia la futura *reunificación* en el Reino del *espíritu*, de ambos polos separados en lo terrenal, como solo puede realizarse por la *disolución* de la *perversión* espiritual de los polos, que un día fue condición previa de la «Caída»!

¡Aquí hay que remitirse a la ley espiritual, que solo *puede* servirse del *hombre* de este planeta, en cuanto que éste requiere de antenas humanas para hacer nuevamente perceptible la «buena noticia» del *ser humano de la eternidad* al *ser humano terrenal* errante en la «oscuridad» y le pueda transmitir las fuerzas necesarias para su regreso a la «luz»! - -

Aún portan consigo el hombre y la mujer en este mundo de manifestación terrenal las últimas huellas de la antigua *alianza* de los polos.

En la mujer de esta Tierra vive aún algo así como el «recuerdo», que un día su «Yo» se encontraba también espiritualmente en el «hombre»: - en un polo *masculino*, - y el hombre de esta Tierra aún puede descubrir en sí mismo la misma huella de su antigua unión, con la «mujer»: - con un polo *femenino* . . .

Todo anhelo de unión de *almas* entre el hombre y la mujer en esta Tierra solo está basado en aquello que en el hombre conoce de la mujer y en la mujer del hombre. -

Incluso el inmenso poder de atracción *sexual* corporal terrenal de determinados individuos de ambos sexos *no* pudiera llegar a tener efecto en el ser humano de la Tierra, si las resistencias *psíquicas* aquí consideradas, no fuesen *reducidas* al mínimo a través de un «recuerdo» del alma, - una intuición última - de la antigua *unión* bipolar. -

Ningún «*entendimiento*» de almas entre el hombre y la mujer en el cuerpo terrenal, sería posible, sin aquello que continúa operando en la *mujer* desde su antigua unión con el *hombre*, - y sin aquello que aún se conserva en el hombre de la influencia del anterior polo *femenino* unificado. - -

No *todos* los «seres humanos» de la forma de manifestación *espiritual* han sucumbido a la «Caída»: - a la *desunión*. -

De los *no-desunidos* que habitan en la Región *espiritual* de la Tierra, - los *no-caídos*, - emana continua y renovada la ardiente y afectuosa voluntad de liberación, que solo conoce una meta única: - guiar a los caídos en la forma de manifestación *físico*-sensorial de regreso al estado espiritual primordial.

Estos no-desunidos y *solo ellos* son quienes logran crear en la Tierra de los ya prenatalmente comprometidos, aquellos «despiertos» llamados Maestros del conocimiento cósmico.

Estos no-caídos escogen con una selección infalible aquellos hombres de la humanidad terrenal, en los que reconocen lo *espiritual* que una vez se comprometió con ellos; - aquellos hombres que ahora pueden ser sus «hijos» y «hermanos», - y los perfeccionan en «Iluminados» de la eternidad.

Estos invisibles seres humanos bipolares de la forma de manifestación *espiritual*, - tal como lo atestigüé ya varias veces - habitan en la *Región espiritual de esta Tierra* bajo la elevada guía, plena de amor, de uno de los «*seres humanos*»-*espirituales* procreado primordialmente, - uno de aquellos *elevados* Sublimes, que permanecen siempre en el *puro espíritu* y *jamás* anhelan seguir procreándose, incluso aun en los mundos de manifestación *espiritual*. -

De acuerdo a la eterna ley espiritual, solo el polo *masculino* del ser humano espiritual que en la Tierra se vivencia en el cuerpo animal, está capacitado para entrar *conscientemente* en la *Región espiritual* de la Tierra, donde habitan los «*no-desunidos*» como ayudantes del ser humano terrenal.

Por eso una *mujer* de la Tierra; - la materialización del polo *femenino* del ser humano espiritual, - jamás podrá perfeccionarse como un Maestro del conocimiento cósmico, así como es imposible que un verdadero Maestro pueda a través de una transmisión espiritual hacer de una mujer su «hijo» adoptivo en espíritu o impartirle una verdadera Iniciación, ya que todas estas formas de espiritualidad *activa*, alejadas de toda arbitrariedad, requieren del polo espiritual *activo* en el ser humano terrenal.

La «mujer», como polo pasivo femenino *separado* del ser humano de manifestación *espiritual*, carga ahora en su existencia terrenal con las consecuencias de *su impulso de voluntad hacia la materialización en el mundo físico*, a través del cual debió suceder necesariamente la *separación* de los polos «hombre y mujer».

El polo *femenino* terrenal encarnado del ser humano espiritual también *puede ser* «elevado» a la *Región espiritual* de la Tierra durante la existencia terrenal, - sin embargo, solo del modo adecuado a su forma *pasiva*, *sin* lograr alcanzar *conciencia* en aquella *Región*, lo que de ninguna manera excluye la recepción de influencias espirituales a través del accionar espiritual del polo-masculino.

En el *hombre* en esta Tierra, - como la encarnación de un polo espiritual-*masculino*, - sigue conservada aun en el cuerpo *terrenal-animal* su fuerza espiritual *activa*, si bien ella y solo en casos excepcionales de los cuales ya se habló, - sea total o solo parcialmente, - es de liberarse de su latencia.

Tal liberación solo es posible a través de los ayudantes liberadores, los no-caídos en la *Región espiritual* de la Tierra, activa y obrante, a la cual, el polo masculino espiritual ha de vivenciar, en una receptiva *conciencia*, *totalmente* o al menos *parcialmente* despierta. -

Ya que también el polo masculino espíritu activo, a pesar de su anterior *total*, *parcial* o aun solo *temporal* «despertar» producido por los ayudantes, no podría ser consciente sin el equilibrio de la polaridad *femenina*, es así que desde las alturas del informe espíritu eterno, desde la «luz primordial», que es «hombre» y «mujer», se introduce un rayo en forma de polaridad-*femenina*, se funde con su «Yo» y logra en él la necesaria perfección espiritual.

No creo que el poeta *no* tuviese conocimiento de este suceso cuando un día debió formular las palabras:

«El eterno femenino nos atrae hacia lo alto» . . .

Si bien lo eterno *masculino* puede *eleva*r al polo femenino espiritual a las Regiones espirituales, *no* es posible hacer que allí sea *consciente* durante la encarnación terrenal.

A causa del *acto de voluntad de aspirar al mundo de la manifestación físico-sensorial* y por ello la conversión producida de su espiritual modo *pasivo* en la pura *actividad*, el polo femenino del ser humano espiritual renunció a la fuerza, que nuevamente lo hubiese podido liberar de la deseada forma de percepción físico-sensorial.

A causa de este acto de voluntad, la fuerza paralizada ya no puede ser restaurada durante la existencia terrenal.

Pero aquellos de los no-desunidos de la región *espiritual* de la Tierra que llegaron a ser «constructores de puentes», quieren, como Maestros del conocimiento cósmico, liberar tanto al *hombre* como a la *mujer* de la esclavitud terrenal . . .

Ellos lo pueden hacer en cuanto logren impulsar al ser humano terrenal, sea mujer o sea hombre, a que intente de unificar sus fuerzas del alma completamente con su «Yo» *espiritual*.

Recién entonces el «Dios viviente» puede «nacer» nuevamente en el ser humano de la Tierra. -

Recién entonces será de nuevo erigida la «escalera al cielo», por la que ascienden y descienden «los ángeles», que se extiende desde esta Tierra hacia lo alto en la eterna «Luz primordial», de donde proviene lo *espiritual* del ser humano terrenal.

Los caminos que muestro no están cerrados ni a la mujer ni al hombre.

Pero *además* hablo también de un camino que *de vez en cuando* un *hombre* ha de ser llamado a recorrer, pero *jamás* una *mujer*.

Hablo de un entrar activo y consciente en la Región *espiritual* de nuestra Tierra, aún *durante* la existencia terrenal humana, como una, - y ciertamente excepcional, - *posibilidad* ofrecida al hombre.

A la *mujer*, - es decir a *toda* mujer en la Tierra, que sabiendo o solo sospechando recorre caminos semejantes a los que muestro - le será otorgada la fuerza hacia la propia elevación consciente en el mundo de espíritu recién *después* de transcurrida la existencia terrenal, por medio de uno de aquellos Maestros a los que lo eterno-femenino hubo «atraído hacia sí» en la *Región espiritual* de la Tierra durante su existencia terrenal, y los que después de la muerte de su cuerpo terrenal permanecen cerca trayendo desde ahí ayuda a esta Tierra.

El elevado camino de la mujer, que no está reservado exclusivamente a la mujer, es como tal un camino *indirecto*, pero que al igual que el camino directo del hombre, accesible solo para unos pocos, conduce de regreso *a la unión espiritual* del «hombre» y la «mujer» y con ello a la existencia consciente de si en los mundos de la «manifestación» *espiritual*, que están *mucho más arriba* que el

«Mas Allá», - en donde todo ser humano espiritual - aun *sin* ningún aspirar - se encuentra inmediatamente después de la muerte de su cuerpo terrenal: - *más allá* del modo de percepción de los sentidos físicos *externos*.

La mujer de la Tierra trataría en *vano* de encontrar aquí en la Tierra a uno de los Maestros del conocimiento cósmico, para que *ya durante la existencia terrenal* le procure la entrada al mundo del espíritu.

Incluso aquellas mujeres santas que una vez sirvieron al Maestro, del que describen los Evangelios, encontraron en él *recién* después de la finalizada existencia terrenal al ayudante, que pudo *abrirles* el Reino del espíritu, después que él mismo hubiese abandonado el cuerpo terrenal.

Antes, ellas no lo «reconocieron» y lo tomaron como el «jardinero» de jardines terrenales . . .

Fueron duras palabras, las que este Maestro del conocimiento cósmico le dirigió incluso a su *madre*, cuando dijo:

«¿Qué tengo que ver contigo, mujer?!» - -

Más estas palabras son dichas desde la manifestación terrenal de *cada* uno de aquellos seres unidos al espíritu y son válidas para *toda* mujer que aquí en la Tierra, *en la manifestación terrenal* busca la ayuda que el obrante en el Reino del espíritu sustancial le ha de poder dar *recién cuando* él mismo se haya desprendido del ropaje terrenal.

«¡Cuando yo sea *levantado de la Tierra*, atraeré a *todos* hacia mí!» -

Impulsos terrenales primordiales de la añoranza femenina han conducido demasiado frecuente a las almas femeninas en la búsqueda de su Maestro por caminos erróneos, donde luego el delirio engañoso, debido a la dramática desintegración de las propias fuerzas del alma, les llevó a encontrar al supuesto «maestro», que no fue más que la gestación de un exceso de fantasía plástica . . .

En realidad la «mujer» de la Tierra ha requerido demasiado frecuente del «*hombre*» de la Tierra, cuando pensaba, de buena fe, estar en camino hacia un polo opuesto en el espíritu eterno, hacia un «Krisna» o un «Jesús».

Si luego, ella abraza, con un profundo y fervoroso ardor, el «*amante del alma*», o si estremeciéndose sedienta de compasión, ella experimenta y sufre con *la vida y el sufrimiento* del mencionado, - se trata siempre de un afiebrado delirio producido por una desintegración del alma, tan sublimes y conmovedoras puedan presentarse las manifestaciones de este delirio, hasta que la vivencia delirante conmueva aun lo *físico*, cuándo, por medio de esta conmoción, son a menudo incitadas fuerzas del mundo *físico* invisible a la participación, que si realmente se conociese su accionar y naturaleza, se habría de huir de espanto. - -

Recién cuando la mujer de la Tierra fue nuevamente *liberada* del anteriormente anhelado cuerpo terrenal, - *tras una existencia terrenal dirigida a alcanzar nuevamente el ser en el espíritu*, en una configuración *espiritual* y con las fuerzas del alma bien unificadas, pleno de su *Dios «viviente»*, - - debe esperar que se le pueda acercar un Maestro en una conformación *espiritual*, y que le devuelva aquello que una vez debió abandonar como polo femenino del ser humano espiritual, de donde devino la paralización de su fuerza por la inversión de su anhelante tendencia . . .

Seguramente entonces estará en condiciones de encontrar también a su polo espiritual opuesto, con él que una vez estuvo unido y ahora representa de nuevo el eterno ser humano espiritual «completado», - percibiendo conscientemente a *sí mismo* en su «Yo», y *a la vez*, en el mismo «Yo» a su polo *masculino*.

Lo mismo vale también para el *hombre*, en tanto no portó, a través de su «árbol genealógico del alma»: - las fuerzas del alma de los tiempos antiguos, que, como consecuencia de su espiritual ofrecimiento como ayudante de los Iluminados en la Luz Primordial, encontraron la unificación en él, - *desde el nacimiento* en si la disposición de poder ser perfeccionado como Maestro del conocimiento cósmico, o al menos llegar a despertar en la Tierra de modo tal que le fue posible a un Maestro aceptarlo como «hijo» espiritual y *a través de una transmisión* de la capacidad de vivenciar espiritualmente, iniciarlo.

Quien haya *nacido* para ser Maestro, o quien fuera *adoptado* como «hijo» espiritual, *recién puede serle verdaderamente útil* la posibilidad espiritual concedida, si siempre *cumple* fiel y sin dudar, aquello que le fuese indicado por quienes le enseñan espiritualmente. -

¡La jerarquía del espíritu no conoce arbitrariedad alguna!

En tanto «hombre» y «mujer» vivan encarnados en los cuerpos del animal terrenal aquí en la Tierra, se encuentran cada cual exactamente en *aquel* lugar, en él que está *apto* para ocupar, y solo se le otorgará a cada ser humano terrenal, aquello para lo cual se *hizo* espiritualmente apto. - -

Pero si aquí quisiera hablar del «camino de la mujer», por lo tanto debo decirle a la mujer en la manifestación terrenal, acerca de una característica especial *diferente* de su camino, y aun para aquel recorrido que es por igual transitable al hombre y a la mujer.

El *hombre* que entra en el «camino» se acercará sin duda más rápidamente a la meta si su actitud permanece *activa*, siempre «*aferrando*» la meta que quiere alcanzar.

Pero a la mujer le recomiendo en lugar de ello tener la actitud más de *creyente anhelo*, - una actitud que *aspira* a la meta, pero *no* la concibe «*aferrando*», sino más bien dejándose conducir *pasivamente* hacia ella.

Este consejo emana desde la sabia y ancestral experiencia, - y de ser su seguimiento correctamente entendido, - le puede facilitar tanto al hombre como a la mujer el alcance de la meta . . .

El «camino de la mujer», así como el del hombre es un camino de regreso al estado primordial en el mundo de manifestación *espiritual*, *antes* de que el ser humano hundiese sus sentidos *espirituales* en los sentidos *físicos* del «animal» y así los hiciese incapacitados de percibir lo espiritual.

A través de la conversión de su modo de comportamiento espiritual pasivo en una aspiración *activa*, el polo femenino *mismo* ha paralizado su fuerza primordial, él *mismo* la ha anulado. -

Allí donde se trate algún día de recuperarla, es necesario adoptar nuevamente, por propia voluntad, el modo propio de aspiración primordial.

¡En la mujer como en el hombre de esta Tierra, el Dios «viviente» quiere nacer, - ya aquí durante esta existencia terrenal! -

El «camino» que he mostrado en su diversas formas en el primero de estos tres libros: el «*Libro del Dios Viviente*», es válido para *todo* ser humano de esta Tierra, sea «*hombre*» o «*mujer*», y lo que dije de la elevada conducción espiritual, de la voz del guía, de la ayuda de los Maestros obrantes en lo espiritual, es válido tanto para la «*mujer*» y el «*hombre*».

¡Que uno no se equivoque y crea que en mis libros solo quiero mostrar el despliegue de posibilidades espirituales de especiales elegidos, - quizá solo el camino del «discípulo» espiritualmente «consagrado», o solo el camino del Maestro del conocimiento cósmico!

Lo que muestro y debo mostrar de tales caminos - si bien solo apuntando a algo en la distancia - es siempre señalado de modo tal que uno no puede caer en la duda.

Lo repito más que suficiente, que *estos* caminos realmente muy dificultosos, *no* son transitables *para muchos* y solo accesibles para aquellos hombres que han de *nacer* para ellos . . .

En este lugar debí hablar de muchas cosas que le conciernen *conjuntamente* al hombre y a la mujer, ya que no había otra manera de señalar en qué medida se diferencia el camino de la mujer del camino no conjunto, que solo le está abierto al *hombre*, en tanto sea un «*iluminado*» de la *luz primordial* o un escogido para ser *discípulo*.

Pueda ser que el camino de la mujer *aquí* en la Tierra *no* llegue a alcanzar aquel nivel más elevado que le es posible de escalar al hombre nacido para ser uno de los Maestros del puro conocimiento ya *durante* su existencia terrenal, no obstante el camino de la mujer conduce finalmente a la misma meta: - a estar despierto en el mundo de manifestación del *espíritu*: - al nuevo nacimiento del ser humano de manifestación *espiritual*, que ahí es «*hombre*» y «*mujer*», en una dichosa unión y eternamente inseparable en una conjunta bipolar percepción del «Yo». -

Todo lo espiritual alcanzable al *hombre*, le será también un día, *a través* del hombre, nuevamente alcanzable a la *mujer*.

Y así el polo *masculino* del ser humano espiritual atrae al *femenino*, igual que antes el polo femenino atrajo al masculino a la existencia del modo de percepción *físico*-sensorial . . .

EL CAMINO
DEL HOMBRE

Después de lo que hasta aquí dije sobre el «camino de la mujer», ahora resulta casi innecesario de hablar del «*camino del hombre*» en especial.

En la gran mayoría de los casos, el camino no ha de ser esencialmente diferente para el hombre y la mujer, a pesar de todas las diferencias espirituales de los polos. Solo el *modo* de *recorrer* el camino, puede ser diferente en el hombre que en la mujer. -

En cuanto el hombre ve como «hombre» delante suyo un trayecto del camino que *jamás* le está abierto a la mujer encarnada en la Tierra, solo se trata de aquél muy elevado sendero que solo les será solamente transitable a los pocos que han de *nacer* para obrar en esta existencia terrenal totalmente conscientes en las Regiones del espíritu.

Este es aquel *último y más elevado* trayecto del camino de estos Pocos, por el cual de ninguna manera los seguirían los demás, - ni hombre ni mujer, - ni siquiera de serles posible, en tanto aún vivan *en la Tierra*.

¡Sería *la más vana presunción* si un hombre en esta Tierra creyese poseer para sí un «*privilegio*» espiritual especial solo por ser «*hombre*» y considere quizá a la mujer como una potencia espiritual inferior a él mismo!

Yo digo intencionadamente «como potencia *espiritual*», ya que hablo aquí del *espíritu* eterno, - *no* del *intelecto* y de la fuerza del *pensar*, que solo son los resultados de lo terrenal.

¡*En el espíritu no existe ninguna valoración diferente entre el polo masculino y el polo femenino!*

¡*Pasividad femenina y actividad masculina* son otorgadas desde el principio en el ser humano espiritual *en igualdad de Poder y fuerza!*

Los Pocos, que durante su existencia terrenal, poseen realmente un «privilegio» espiritual antes de la encarnación terrenal del polo femenino del ser humano espiritual, supieron en cada época de su elevado deber de ofrecer a la «mujer» su *especial* ayuda, ya que a través del impulso proveniente de ella hacia la encarnación física, esta se encuentra después de la «caída» en una situación *más difícil* que la del hombre. -

Ninguno de ellos jamás ha *valorado* a la mujer como *inferior* al hombre, o incluso *menospreciado* al ser humano femenino.

Y aun cuando uno quiso en duras palabras dejar claramente diferenciada su relación *terrenal* con una mujer de la Tierra de su ser *espiritual*, - quedó demostrado que para cada uno de aquellos que poseyeron el llamado *privilegio*, *tanto ante hombres como ante mujeres*, que para él la *mujer* - aun en la encarnación terrenal - fue realmente valorada con *enorme respeto* . . .

En el espíritu de cada uno de estos Pocos que lograron la perfección, existe desde el mismo momento de la perfección, no solamente el polo *masculino* de manifestación espiritual del ser humano, sino *unido con él*, - en sustitución del polo femenino opuesto, alcanzable nuevamente en el futuro, - aquel rayo de *polaridad femenina* de la eterna *luz primordial*, que recién habilita al ser humano espiritual masculino a estar de nuevo conscientemente despierto en los mundos de manifestación espiritual: - lo «*eterno-femenino*». - -

¿Como *podría* jamás un ser humano de tal categoría, - aun cuando en su *condicionada* existencia terrenal *animal* encarne solo al polo *masculino*, valorar al espíritu *femenino* como algo *inferior* al espíritu del hombre, ya que en su *naturaleza espiritual*, lo percibe junto con su espíritu masculino polar, *unido en el mismo «Yo»?! -*

El «*camino del hombre*» requiere del hombre que entra en él, *ya* desde el *principio del comienzo*, una seria pero también bien ejercitada voluntad para comprender el modo femenino.

Un hombre, que deja en el *olvido* esta voluntad, *jamás* alcanzará la meta que le fuere alcanzable . . .

La *mujer* que apenas encontró de nuevo su modo *pasivo*, está mucho más inclinada a reconocer de *buena voluntad*, el modo propio del hombre *admirándolo* incluso con frecuencia.

El modo *activo* del *hombre*, por el contrario, suele hacer caer muy fácilmente al hombre en un «delirio de grandeza», de modo que se siente inducido a no ver en la mujer «*alguien*» de *igual* valor, sino algo *inferior*.

¡Aquí se encuentra un peligro que no es menor para algunos hombres, que quisieran andar por el «camino del hombre»!

Y así, alguno se *crea* estar en su camino, se cree estar ya preparado e incluso muy «espiritualizado» y piensa haber obtenido un *derecho* de poder mirar despectivo a la mujer desde su ensoñada elevación, mientras pierde así toda posibilidad de alcanzar el espíritu. -

Indudablemente, aquel hombre, que realmente *captó*, que quien lo atrae hacia sí, desde los primeros pasos en su camino espiritual, es lo espiritual-*femenino*, - que, desde por encima de las mayores jerarquías espirituales descendiendo hasta sus ayudantes espirituales seres humanos terrenales, fluye a fin de alcanzarlo, - está por cierto *protegido* del peligro de considerarse como hombre de mayor valor que la mujer . . .

Él le dará a la mujer lo que es de la mujer y al hombre lo que es del hombre, - sabiendo que el ser humano de los mundos de manifestación *espiritual*, *solo* puede originarse de nuevo en una permanente perfección, *recién* cuando lo masculino y lo femenino se *unan* de nuevo en un ser espiritual, en el cual él se vivencia a *sí mismo y su polo opuesto* en su propio «Yo». -

Falo y Ioni *unidos* mostraron a los Indios en tiempos remotos esta verdad en símbolo, - mientras que Falo o Lingam *solos*, como los órganos corporales correspondientes del *hombre*, simbolizan aquella fuerza, que hace que *del hombre* que ha *nacido para ello* genere al Iniciado y al Maestro del conocimiento cósmico . . .

También la *incineración de las viudas* en la antigua India que originalmente fue solo la ejecución de la determinada voluntad religiosa de la legataria esposa, solo es de entender como una lamentable traducción en un distorsionado y tergiversado modo de percibir la verdad espiritual que proviene de una tradición de tiempos más remotos aún.

Se transmitió a lo más externo lo que se ha querido que fuese entendido como *puramente espiritual*, ya que el destino de toda verdad que llega a esta Tierra es que solo puede alumbrar por poco tiempo en toda su nitidez y que solo sea comprendida por unos pocos con una claridad inalterable, - hasta que en una deformación demasiado terrenal, sea finalmente «un bien común».

Si la «mujer» debe realmente «reconstituirse» en el «hombre» y el «hombre» en la «mujer», entonces ambos deben: - tanto el hombre como la mujer, - buscar de encontrar, en un *entendimiento de almas y unidos en una voluntad*, el camino hacia el espíritu, así como una vez conjuntamente han *perdido* el mundo de manifestación espiritual.

Apenas se querrá dudar, que a consecuencia de la conjunción de almas en el aspirar hacia el espíritu, también cierto rayo de luz debe caer sobre problemas en la vida cotidiana, que hasta ahí han atormentado bastante al hombre y a la mujer y que les resultaban casi irresolubles.

Entonces, llegado a aquella meta, que es alcanzable a *todos* aquí en la Tierra quienes serios y perseverantes anhelan de alcanzar: - *al Dios «viviente» en el propio corazón*, - serán hombre y mujer finalmente arrebatados por las más elevadas fuerzas que circulan en toda época a través de aquellos Pocos, conductores del *amor* sagrado, para conducir hacia lo alto lo que anhela la *luz* y la liberación de la caótica noche de la voluntad dudosa.

Más seguro que una enseñanza en palabra y letra que jamás fuera capaz, todos los verdaderos buscadores serán guiados desde aquellos mundos de clara luz, a los cuales, de todos los existentes en la Tierra, solo los Maestros del conocimiento cósmico, con conciencia, sabiendo, y desde tal saber obrando, están capacitados para entrar en ellos aún durante sus días terrenales. -

Una vez redimidos de la sujeción terrenal, el «hombre» y la «mujer», en la más perfecta conservación de la individualidad particular, - en una marcada diferencia polar, como dos seres espirituales completamente distintas, - serán, no obstante, *unidos en un único «Yo»*, ya que en el ser humano espiritual nacido de nuevo, ambos «Yo» particulares se encuentran *completamente* integrados y cada uno de los »Yo« experimenta a la vez en sí, el «Yo» del polo opuesto como a sí mismo. -

Lo que era *dos* y *des-unido*, permanecerá así en un *tercero*, como un ser espiritual nuevamente constituido y compuesto de «hombre» y «mujer», unido por toda la eternidad. - - -

A fin de poder brindar *ayuda y dirección*, para que un día aquella meta sea alcanzada por todo hombre y toda mujer después de los días de esta existencia terrenal, - para poder enseñar *cómo* aprovechar esta existencia, como se ha de evitar el despilfarro de energías y los desvíos, - los Maestros del amor, los Maestros del conocimiento cósmico son nativos de esta existencia terrenal.

¡No es la capacidad de entendimiento *terrenal* que estos pocos poseen lo que los hace apropiados para servir como ayudantes a sus prójimos!

¡No es el «*talento*» o el «*saber*» lo que hace que *sean lo que son*!

¡No es la *perspicacia terrenal* la que les proporciona la capacidad de comprensión en el acontecer espiritual!

¡Todo su «*reconocer*» es un *percibir desde el amor*! -

¡Todo su «*saber*» es certeza desde el *existir* espiritual! - -

Solo ellos son capaces de recorrer *aquel* «camino del hombre» que conduce hacia el *obrar despierto y consciente en el mundo del puro espíritu substancial*, y solo desde esta *Región del espíritu* llega la *ayuda* que los Iluminados de la Luz Primordial tienen para ofrecer a los demás seres humanos. - -

EL MATRIMONIO

Una cosa es la *conjunción sexual* entre el hombre y la mujer en esta Tierra, y otra diferente es el *matrimonio*. - -

Quien reconoció ahí qué *misterio* rodea al hombre y la mujer, un misterio que se extiende hacia lo alto en las más internas Regiones del espíritu puro, hacia lo alto en la *luz primordial* misma, ha de considerar sagrado la «*monogamia*» que liga a *un* hombre con *una* mujer para la vida en esta Tierra.

¡Bueno es para aquellos, que ya en esta existencia terrenal encuentran en el *matrimonio* a su propio *eterno polo opuesto* con el cual deberán estar, en un *ser unificado*, eternamente *unidos* en el espíritu, ya que *antes* de la división ya estuvieron una vez unidos con él! - -

Para muchos puede estarles destinado una tal «suerte», sin tener conocimiento de ello, pero es una «suerte» especial, ya que los caminos de los divididos no se desarrollan para nada en una dirección paralela, de modo tal que este reencontrar pudiese acontecer con *demasiada frecuencia* aquí en la Tierra.

En una enorme mayoría de los matrimonios se han de encontrar entre sí *polos* que *no* provienen del mismo ser unificado.

Si ellos están recíprocamente ligados para esta existencia terrenal a través de una decisión libre, entonces traen consigo ambas partes un *deber* cósmico de considerar a su estar unidos de *tal* manera *como si hubiesen estado* una vez *unidos* hace eternidades y ahora se habrían de *unir de nuevo* por toda la eternidad como un ser espiritual unificado. - -

Aquí en esta Tierra solo los totalmente «despiertos» en lo espiritual pueden saber con certeza, si su polo opuesto *terrenal* es o no a la vez su *eterno propio* polo opuesto. -

En esta Tierra de enredos confusos acechan todo tipo de engaños.

Hay algunos, que de acuerdo a mis palabras quisieran considerarse como «reencontrados», no obstante *no* lo son, y otros, cuya diferencia terrenal adquirida del pensar y del sentir lleva a inducirles a sentirse recíprocamente *extraños*, constituyen, sin embargo, los polos de *un*, una vez dividido, ser espiritual . . .

¿¡Quién, de los que no pertenecen a los «despiertos» del espíritu, quisiese aquí tener el atrevimiento de decidir a la ligera!? -

Por ello, el más elevado *deber cósmico*, exige, en todos los casos de libre elección conjunta, de proceder de tal manera, *como si* ambas partes estuviesen *seguras* que una vez llevaron una vida espiritual *en unidad*, y que *habrán* de encontrar nuevamente esta vida espiritual eternamente unida en el espíritu. -

Toda relación entre el hombre y la mujer es cuestionable si no existe una intensión consciente de comportarse de esta manera.

«Lo que le hacen al más humilde de mis hermanos, eso me lo han hecho a mí», - dijo una vez el Maestro, del que narran los libros sagrados. -

¡Pero de la misma manera se puede decir:

Lo que le has de hacer a tu polo opuesto masculino o femenino aquí en la conjunción matrimonial de esta existencia terrenal, te lo haces *a ti mismo*, se lo has hecho en *todo* caso, a *tu propio* polo espiritual opuesto, pueda ser o no que tú aquí en la Tierra lo *hayas encontrado* realmente! -

Tú *mismo* eres quien se *forma* espiritualmente en esta existencia conjunta del matrimonio en la Tierra, y cuando *más perfecta* te sea lograda la formación de ti mismo de acuerdo a la elevada manera que exige tu *eterna* vida unificada como ser espiritual *bi-polar*, tanto más pronto podrás un día reemplazar la forma agitada de la existencia *dividida* por la *unificación*, la que te dará eternamente de nuevo a tu polo opuesto, en el cual *te reencuentras a ti mismo*. - -

Ningún esfuerzo, ninguna paciencia y ninguna autocontención que hayas de realizar en tu matrimonio es en vano, ya que todo lo que obtendrás así en beneficio, lo habrás ganado *por toda la eternidad*. - -

En esta existencia terrenal intercede en todo lugar el *uno* por el *otro*.

Tu comportamiento hacia tus prójimos mostrará inexorablemente sus *consecuencias* y las consecuencias corresponderán a tus *acciones*.

Si alguna vez le infligiste un *mal* a una persona, jamás podrás evitar con ninguna astucia y con ninguna precaución que te suceda *a ti* el *mismo* mal, da lo mismo si será *la persona* a quién *tú* se lo infligiste quien te lo hará o si es una otra persona quien toma su lugar, - da lo mismo si es en la misma *forma* de mal que se te incrimina o si el mal vuelve a ti en una forma *diferente*. -

La intensidad del mal corresponderá *exactamente* igual al que tú mismo has ocasionado.

La persona que te lo inflige, solo se pone *en el lugar de aquella* que ha sido *afectada* a través de tu acción, aun cuando *ella*, a quien a través de una mala acción perjudicaste hace tiempo ya te haya *perdonado* de corazón y jamás fuese capaz de hacer el mal *para su propia venganza* . . .

Podrás *encontrar* el *perdón*, pero jamás podrás huir de tu «Karma», de las *consecuencias* de tu acción. - -

¡¡Quizá creas haber triunfado, ya que *de momento* no te afectan las consecuencias, pero no te alegres demasiado pronto!! -

¡Aun cuando deban trascurrir décadas, un día habrás de experimentar *tú mismo* lo que les has hecho experimentar a *otros!* - - -

Y si la compensación no encuentra en tu *existencia terrenal* su momento oportuno, entonces un día deberás vivenciarla en *otra* forma de existencia de igual manera en su totalidad, ya que aquí no hay huída posible. - -

Lo mismo que aquí se ha dicho sobre el mal que le infligiste a otros, vale por igual para todo lo *bueno*, aun para la más secreta acción de amor, con la cual alegraste a otros. -

Las consecuencias no se dejan detener y por ahora no necesitas conocer a la persona que un día será su instrumento . . .

Tarde o temprano entrará en tu vida y ni ella misma sospechará que en su proceder será la ejecutora de las consecuencias de tus acciones por ti mismo generadas, las que te las hará evidente en lo bueno como en lo malo. - -

De la misma manera, tú mismo te crearás *para ti mismo* las consecuencias a través de tu comportamiento ante tu polo opuesto *terrenal*, a quien por medio de una libre decisión te has unido una vez en esta existencia terrenal para una vida «matrimonial». - - -

Sin embargo, habrás de experimentar la verdadera y última consecuencia *recién cuando* te hayas *despojado* del ropaje de la Tierra, cuando en tu formación *espiritual* aspire hacia lo alto, hacia aquella cima de luz de la *eterna* unión con tu polo opuesto *espiritual* del que una vez se ha separado de ti, pueda ser que haya estado ligado a ti aquí en la Tierra en el *matrimonio*, o pueda ser que sea *un otro* ser humano espiritual él que en tu matrimonio te acompañó en tu existencia terrenal. -

Y si a cambio de toda tu *bondad* en tu matrimonio debas padecer constantemente solo el mal, si toda tu bondadosa intensión *jamás* encuentra comprensión, *sin embargo*, no serás desengañado, ya que solo depende de *ti*, aquel «Karma» que te has formado, y tu polo opuesto terrenal no podrá restarle lo más mínimo a tu así lograda propia formación.

Lo que tú le hagas *a él* de bueno, se lo has hecho a tu propio *eterno* polo opuesto, con quien un día unido eternamente habrás de llevar *en unidad una vida espiritual*, sea que el ser humano con quien estás ligado en el *matrimonio* aquí en esta Tierra es en realidad el mismo polo opuesto de tu ser humano espiritual, o sea que quien está ligado a ti es un polo espiritual, que recién después de miles de años puede encontrar su propio verdadero polo opuesto en la existencia *espiritual*. - -

«El matrimonio» es en el sentido más elevado solo la preparación del *polo individual* dividido para la existencia *bi-polar* del ser humano espiritual unificado, - «hombre y mujer», - en la eternidad. -

No se trata de *huir* como cobarde frente a las dificultades de la preparación, sino se trata de buscar de *superarlas*, así habrás de alcanzar el más elevado nivel de viabilidad espiritual que le es posible al ser humano ya aquí en la Tierra. -

Solo en voz baja y cautelosamente quisiera en este lugar hablar además del misterio que envuelve también a ambos polos opuestos, hombre y mujer, en su formación *animal* a través del equilibrio *físico* de las polaridades. -

Lo que puede ser un grosero deseo sensual y una lasciva indecencia de dos «seres humanos animales», - también puede ser la «*llave*» que abra las puertas más ocultas del *alma* y permita entrar al *más elevado santuario* . . .

Igual al fuego que *dispensa luz y calor* pero también puede *destruir* hogar y bienes, así las fuerzas del deseo sensual pueden ser *caballos alados delante del carro de la victoria del espíritu*, si un anhelante «conductor de carros» sabe de conducirlos, - pero también pueden transformarse en demonios portadores de destrucción. -

Solo en el más elevado amor *espiritual* debe consumarse la unión de los polos *físicos*, si quisiese *liberar* las elevadas fuerzas espirituales que dormitan en la manifestación *terreno-corporal* del ser humano. - -

Entonces *puede* producirse en dicha unión un «*milagro*» que siempre renovado roza la *más elevada espiritualidad*, y los que la *vivencian* estarán *juntos conscientes de sí mismos* en Esferas de la *existencia espiritual*, que jamás la fantasía de ningún poeta pueda imaginar. - - -

No me está permitido decir *más* sobre estas cosas.

Quien esté *maduro* para andar sin peligro por el *más sagrado de todos los caminos terrenales*, le bastará también un breve consejo para alcanzar la elevada, divina y transfigurada meta.

¡Que todo aquel que se place de leer esto se pruebe, a ver si está dignamente preparado para entrar, puro de corazón, en *lo más sublime* del templo del cosmos visible, ya que en ninguna otra parte como aquí será tan tremenda y tan terriblemente castigado un «profanador de templos»! -

El matrimonio es una unión de dos *espíritus* y dos *cuerpos*, - pero en su existencia corporal, el hombre y la mujer poseen una *fuerza espiritual*, que los «dioses» mismos pudiesen envidiar.

¡Tú debes ser un día un «todo», unido con un *otro* «todo», y aún eres solo «parte»! -

¡Para convertirte en un «todo», puede ayudarte en mucho el poder mágico del matrimonio, si aprendes a utilizarlo! . . .

¡Es cierto que el matrimonio quiera de verdad también *el hijo*, no obstante el hijo no es de ninguna manera la máxima realización del sentido del matrimonio!

¡No porque puedan procrear y dar a luz a sus *hijos* garantiza que su conjunción corporal sea un *matrimonio*! - -

El *matrimonio* tiene existencia solo cuando los dos polos individuales del mundo de manifestación *espiritual*, separados del polo opuesto en lo terrenal, aspiran nuevamente a representar *una unidad bi-polar*. -

Un verdadero *matrimonio* le da ciertamente la existencia al hijo, donde él al mismo tiempo encuentra la máxima contención, - pero el sentido del matrimonio no consiste solo en ofrecerle al llegado descendiente vida, cuerpo y alimento, enseñanza y educación.

¡Ante todo el matrimonio debe fomentar el desarrollo de *aquellos* que en la unión matrimonial se encontraron!

¡Por *decisión vuestra* su *matrimonio* estaría concluido, - pero *el hijo* les sería: *acreedor de su deuda contraída con el futuro*! - - -

EL HIJO

A toda hora nacen en esta Tierra seres humanos y, sin embargo, el ser humano sensitivo se encuentra hoy al igual que en tiempos primitivos ante un misterio . . .

No en forma diferente al *animal* entra el nuevo ser humano a esta existencia cuando se libera del cuerpo materno que le ha proporcionado el cuerpo de la Tierra.

Incluso la sensibilidad del más insensible será por un instante alterada y despierta en presencia del eterno y nuevo milagro y cuando ve que un ser de su misma especie divisa la luz y oye su primer grito. - - -

Bien pronto se manifestará lo nuevo como una *conciencia propia*, y el ser humano asombrándose ve aquí una nueva *voluntad*, que a pesar de que *aparentemente* se ha desprendido de *él*, solo *se quiere a sí misma*, tan ingenuos suelen ser los medios que aun utiliza, como para imponerse en su medio ambiente. - -

Finalmente el ser humano debe reconocer que son los únicos medios *válidos*, ya que ellos, siempre en una total correspondencia, sirven a las fuerzas que el nuevo ser vivo domina. -

Cada nuevo año de vida trae consigo una *nueva* revelación de esta voluntad, *nuevos* medios a fin de imponerse y finalmente está delante nuestro *un ser humano igual a nosotros*, que a menudo nos obliga a reconocer que sabe dominar *fuerzas espirituales* que nosotros inútilmente trataríamos de dominar . . .

El milagro no quiere tener fin *una vez* que unos nítidos ojos acercan a la conciencia a uno de esos eslabones y cada *nuevo* ciclo de nacimientos produce aquí *nuevos* milagros, ante los cuales el ser humano se encuentra con frecuencia desconcertado, ya que no sabe cómo entender lo ahí sucedido, si es para lo bueno o para lo malo. -

Tampoco podrás resolver jamás el misterio que pregunta desde los ojos del niño, si no reconoces con claridad que aquí te encuentras ante un *algo completamente nuevo*. - - -

Demasiado te buscas a *ti mismo* en tu hijo, demasiado te dejas seducir a través de las *similitudes corporales* que tu ojo encuentra, te reconoces también a ti y a tu modo de ser en el *talento* o en los

defectos de tu hijo y ahora tiendes a transferir todo esto al *ser espiritual*, que en tu hijo se confía a ti. - -

Es cierto que el *ropaje terrenal* en el cual se te ha de entregar a tu hijo, es construido de *tu sangre*, de *tus células* y que le entregas una propia herencia de siglos que físicamente le pertenece. -

Con ella tu hijo recibe ciertas *fuerzas de esta Tierra* que llamas «espirituales», ya que aún no te es consciente que *abundancia de fuerzas profundas llenas de misterio alberga este cuerpo terrenal*, y estas fuerzas *solo* son portadoras de aquellas cualidades que constantemente te tientan a reconocerte demasiado a *ti mismo* en tu hijo. - - -

En este cuerpo terrenal y utilizando sus más incomprensibles fuerzas, al igual que un arpa se aprende tocando, habita un algo que *no* es de esta Tierra . . .

Este «algo» te observa a través de los ojos de tu hijo y busca en ti el mismo «algo», que *quizá* se ha hecho *amo* en tu cuerpo, pero que *mayormente* está *sometido* y *encadenado a través de las fuerzas corporales*. - -

Este «algo» es *el ser humano del puro espíritu*, que aquí en esta Tierra se *une* al ser humano terrenal en una de las *más bajas* formas de su manifestación y solo encuentra «redención» en la Tierra cuando domina a este «animal». - -

¡Él *no* es una herencia que tu hijo tenga que agradecerte a *ti*, aunque él quisiese agradecerte por la formación hereditaria de los pliegues de su cerebro!

Él proviene de las *mismas Regiones elevadas* que el ser humano espiritual en *ti*, a quién quizá jamás lo reconociste como *tú mismo*, quizá le hayas *violentado* de tal modo por medio de tus propias fuerzas corporales, que ya ni *sospechas* el menor vestigio de su existencia, y te supones a *ti* en ti mismo que solo eres *igual a aquellas fuerzas corporales sutiles* que en la mayoría de los seres humanos terrenales reemplazan a su conciencia *espiritual*. -

A través del ojo de tu hijo te mira escrutándote en el rostro aun cuando este ojo no fuese todavía para él una herramienta bien dominable y buscarse de encontrar a su par *desencadenado* aquí en esta Tierra . . .

Ahí tienes todos los motivos para sentir *respeto* por tu propio hijo, en tanto el *ser humano espiritual* en ti no sea *totalmente amo y señor de tus fuerzas corporales sutiles*, ya que desde el ojo de tu hijo te mira aún *primordialmente puro*. -

Ahora se te ha entregado en *tus* manos su destino. - - -

Reside casi únicamente en *ti*, si este ser humano espiritual, *el cual*, - si es que no se trata de ninguna de las raras excepciones ya mencionadas en otro lugar, - *nunca vivió en esta Tierra, a la cual jamás regresará* y el cual se halla puesto *singularmente* de manifiesto en cada nuevo ser humano, pueda ahora en tu hijo *eso* que le has dado como la herencia corporal, aprender libremente a dominar. -

Si estás tan encaprichado en *ti* y en tu modo de ser, que solo quieres ver a *ti* y a *tu estirpe* también en tu hijo, entonces difícilmente vas a accionar para que el nuevo ser humano espiritual que se te ha *confiado*, se convierta en el amo sobre todo lo que debe aprender a dominar . . .

Pero *jamás* tienes el derecho ante las leyes cósmicas de hacer de tu hijo solo *el espejo de ti mismo*, ya que lo *más sagrado y más elevado* que se pone de manifiesto en este ser, es por sobre *todo* lo alto que lo que *tú* le diste corporalmente como herencia . . .

¡Pero no basta con ello, ambas serán unidas a través de las fuerzas del alma desde lejanos tiempos pasados, las que no llegaron a un *completo desarrollo* y ahora en tu hijo exigen tener *manifestación*!

¡*Tú tampoco* le diste *estas* fuerzas como herencia a tu hijo!

Podrás reconocer a los seres humanos que en *este aspecto* son «*ascendientes*» de tu hijo, recién cuando el ser humano espiritual ejerza en ti un dominio tan completo, que fuese *idénticamente consciente contigo* y te haya enseñado a «ver», lo que ningún ojo de esta Tierra ve. - -

¡Si las *fuerzas del alma* de tu hijo contienen en si dones elevados, no tienes *ningún derecho* de añadirlas a *tu herencia de sangre*! - ¡Si las *fuerzas del alma* de tu hijo *no* corresponden a tus deseos, no tienes ningún derecho de *coartarlas* o incluso de *avasallarlas*! - -

Los *derechos* que, de acuerdo a leyes cósmicas te son dados con respecto a tu hijo, *son bien limitados*.

Tú tienes *solo* el derecho de un dueño de casa a quién *un importante huésped te obsequia el honor de confiarte su protección*, al tiempo que el huésped está en una situación tal que le impide a *él mismo poder protegerse*. - - -

¡Toda «educación» de tu hijo debe ser el resultado de *este* entendimiento, sino actúas de buena fe pero *erróneamente*, allí donde esperaste obtener *lo mejor!* - -

Se te ha *confiado* un *ser humano espiritual* a quién solo le pudiste proporcionar el *cuerpo*, como el habitáculo de residencia que debe servirle en la Tierra. -

Él mismo trajo *consigo* sus tesoros y *no* los obtiene de *ti*. - -

Lo que él espera de ti es que *solamente* le des *protección y alimentación* y además que le hayas de procurar obtener, en el hogar que le has dado, *los servidores* que necesita, a fin de ejercitar aquí en esta Tierra su dominio. -

Sé muy bien que estas palabras les serán a muchos poco agradables de escuchar, ya que se conceden para con su hijo casi *«un derecho de vida o muerte»*. -

También alguno, que se consagra a la «educación», arrojará este libro de lado lleno de una «cólera justificada». -

Él quisiera pensar que sé muy bien que aquel hijo que él «educa» y que educando debe enseñarle, está la mayoría de las veces *echado a perder*, fundamentalmente a través de la «crianza paternal». -

Yo le hablo aquí en *primer* lugar solo a *aquellos* que le dieron *sangre y vida* al hijo, y hablo del hijo que *aún no* resultó *engañado de sus derechos primordiales* por medio de un erróneo entendimiento de los «*derechos de los padres*», y que *aún no* ejerce *la venganza* que indefectiblemente todo hijo *debe* ejercer como defensa, apenas el *ser humano espiritual en él sea amordazado* por medio de la culpa de sus padres y sus *fuerzas del alma sean encadenadas a la servidumbre de la herencia de sangre*.

Tu hijo puede serte *un sabio maestro*, si sabes *atender*, como quiere *constantemente* el *puro ser humano espiritual* en él atravesar todas las capas que físicamente *tú* le has dado. - -

Tu hijo puede ser por mucho *más viejo* que tú, a través de aquellas fuerzas del alma de tiempos remotos que nuevamente se unifican en él y que a través de un ser humano espiritual quieren alcanzar la *unificación permanente*. -

No puedes esperar que tu hijo te *honre*, si es *muy superior* a ti . . .

¡No creas que tú impunemente puedes forzar a tu hijo a llevar tus ataduras espirituales, agradables para ti, porque aún no sabe nada como ser humano sobre sí mismo y su dignidad! -

¡*Hay* algo en tu hijo a quien *nada* le queda oculto! - -

Mucho más profunda que lo que quisieras creer, ha de quedar *cada mirada y cada palabra* grabada por él *durante todo tiempo* y aun cuando el hijo deba inclinarse externamente a tu voluntad, serás tú al final *el derrotado*, apenas tu forzamiento se haya de considerar no solo como *protección*.

La mayor fuerza de *tu brazo* no te da *ningún derecho* a forzar un ser vivo, a quién solo le has *proporcionado* la *vida del cuerpo* en una forma por ti determinada, a desviarlo de *su* vía hacia el camino de tu voluntad por medio de la *violencia*. - - -

Mediante una justicia implacable, la ley del espíritu sabe finalmente como hacerse valer. - -

Si has pecado, entonces no deberías de asombrarte si luego tu culpa se te ha de manifestar amargamente. -

Cuanto más cuidadoso atiendas a la *chispa divina* que se te *confía* en tu hijo, tanto más habrás de atender nuevamente *en ti mismo* a la chispa divina y quizá aprendas también *realmente a encontrarla* a través de tu hijo. - - -

Entonces entenderás lo que *el Divino* una vez expresó con palabras frecuentemente oídas, que todo aquel que quiere alcanzar en sí mismo el «Reino de los Cielos», debería volver a ser como «*niño*».

No es por lo que le das a tu hijo en «*educación*», *dinero* y *conocimiento* que un día te lo agradecerá, - solo si le permitiste *ser aquel ser humano*, que de acuerdo a su naturaleza espiritual quiso salir a la luz, te habrás ganado su *agradecimiento*. -

Frecuentemente se encuentran en *uno* y en el *mismo* hogar paterno varios hijos, a los que luego sin pensar, ya que de acuerdo *a la herencia de sangre* son «hermanos», se los valora como plantas del mismo género y, sin embargo, para aquél que puede «*ver*» con los ojos del espíritu hay frecuentemente *mayores* diferencias, que las que se encuentran entre pueblos de *razas completamente desconocidas*. - -

No solo la manifestación del *ser humano espiritual* en cada niño es *única*, y *diferente* a todo *otro* niño de este mundo terrenal, - sino que además las *fuerzas del alma*, igual a cristales, que alrededor de cada uno de aquellos centros-espirituales se cierran entre si y producen en cada caso *formas completamente nuevas*, y que a veces se han *formando* durante muchas generaciones de seres humanos. - - -

En *un* niño pueden actuar *fuerzas del alma* que en tiempos pasados generó un impulso de voluntad que perteneció a *un ser humano de zonas bien lejanas* . . .

En un *otro* niño se encuentran quizá *fuerzas del alma* activas, cuyo punto de partida de su formación proviene de un ser humano que vivió en la vida de esta Tierra *cuando los cimientos de las pirámides aún no estaban puestos* . . .

Y las *fuerzas del alma de otro niño* fueron quizá formadas por otro ser humano, que una vez *debió* involuntariamente fallecer, o también murió *como mártir* de su convicción . . .

En un hogar *pobre* puede nacer un niño, cuyas *fuerzas del alma* hallaron una vez su formación en un *Reinado*, y en el hijo de una persona *rica* pueden tender a desarrollarse fuerzas de alma que una vez formó el impulso de un vagabundo . . .

Y también hijos *del mismo par de padres* pueden llevar en si *toda* esta complejidad de formación que se generó de *fuerzas del alma* a través de impulsos de estirpes de épocas ya olvidadas, *en toda posible gama de reflejos imaginable* . . .

Tu tarea será no impedir los efectos de las formas de las fuerzas del alma que sientas que provienen de impulsos *perjudiciales*, como por ejemplo a través de una «severa disciplina» y mediante fuerza externa, ya que así habrías siempre de lograr solo una *decepción*, aun cuando desde una posición respetable y elevada tu hijo dejase externamente en el olvido lo que, *sin embargo*, continua llevando *en sí mismo*. - -

Tu tarea será *modificar* la dirección de estas fuerzas del alma, de modo que ellas, ya en la temprana adolescencia *encuentren* las manifestaciones a las que aspiran, por cierto preparadas hacia *tales metas, las que ni a tu hijo ni a otros* jamás pudiesen hacerles *daño*. - - -

Incluso se podría lograr evitar ciertas «deshonras-familiares», si se quisiera decidir, apenas se noten los *primeros impulsos* no provechosos, - a «*modificar*» enseguida y con sabia paciencia la dirección de las fuerzas del alma desfavorables hacia *camino de acuerdo a sus requerimientos, pero que, sin embargo, no son perniciosos*. - - -

Esto depende de cada caso en particular y se deberá con cuidado decidir, en una ponderación sensata, que *clase* de «desvío» es adecuado aquí en cada caso.

¡Solo que no se deje *engañar*!

¡Un impulso *no está destruido* cuando por miedo al castigo *no se atreve a expresarse*! - -

Tampoco es la *meta destruir* las fuerzas del alma indeseables, ya que toda fuerza del alma es *buena en sí* y puede, de volver a encausarse *correctamente*, ser guiada hacia *la más elevada bendición y hacia la perfección humana*. - - -

Yo hablé aquí solo de *aquellas* formas de las fuerzas del alma que una vez se introdujeron en el mundo de la manifestación a través de impulsos *inferiores*.

Quizá también te parecerán formas de fuerzas del alma como «*indeseables*» cuya conformación se debe a un impulso que vivió en una alma *noble y alejada de todo mal*, - - solo porque ellas le son *extrañas a tus propias fuerzas del alma y hostiles a los impulsos que en ti mismo encuentran su conformación*. - -

Tú quisieras que aquellas formas de las fuerzas del alma, que *tú mismo creas*, las veas *manifestarse en tu hijo*, y descubres, que en este niño vive y actúa *algo completamente diferente*. -

Aquí se te habrá de exigir una elevada y sabia *renuncia*, aun cuando frecuentemente se te exija también lo *más penoso*, si tú no quieres convertirte en *criminal* del alma de tu hijo. -

¿Tú te has creado quizá desde hace ya muchos años sueños fantasiosos y determinado todo muy de antemano sobre lo que un día tu hijo debería «ser»? -

Y ahora ves todo lo que erigiste con las mejores intenciones, a través del modo de ser de tu hijo, al que tu consideración no puede negar, destruido y destrozado. - -

Aquí se deberá de demostrar *si el amor que tú sientes por tu hijo, es verdaderamente valido para el niño mismo*, para ese nuevo y *único ser humano*, que aquí en la Tierra solo debe aprender *su vida*, o si por un encandilamiento involuntario *jamás* has visto *a tu hijo*, sino solo *a ti mismo* en tu amor . . .

Difícil te ha de resultar para ti la decisión, pero si quieres proceder *sabiamente* y de *acuerdo a las eternas leyes cósmicas*, entonces *debes poder*, por amor a tu *hijo*, *enterrar y olvidar* tus *deseos*. - - -

La Naturaleza te ha determinado como intermediador de la vida corporal aquí en *esta* Tierra, para que la verdad del *ser humano espiritual*, en un infinito despliegue de gestación, pudiese salir a la luz, para liberarse nuevamente él mismo de su tendencia hacia el abismo.

¡Se un *ayudante* de la naturaleza, - un *ayudante* de toda la humanidad espiritual, que se deje recibir de *tu sangre* al *cuerpo de la Tierra!* - -

Así habrás de ayudar de la mejor manera al *ser humano espiritual en ti mismo* para la «redención».

¡Así *tus propios hijos* te serán: *guía hacia ti mismo*, - *hacia tu «Dios viviente»*, - - *hacia la «vida» eterna!*

Y si te fuese difícil de creerme que tú solamente le puedes dar a tu hijo *el cuerpo de la Tierra*, entonces debo hacerte recordar que de acuerdo a la costumbre terrenal, ya se le ha atribuido demasiado al *espíritu* lo que todavía tiene su origen *únicamente* en las fuerzas *corpo-terrenales* . . .

¡Para el *desarrollo* de estas heredadas fuerzas físicas sutiles, que por lo común se las suele considerar como fuerzas del espíritu, es realmente de enorme significado si el *ser humano espiritual* llegó a ser ya el soberano en ti o si tú eres un esclavo de tu animalidad! - -

Sin embargo, solo son fuerzas *corporales*, a través de las cuales puedes transmitirle todo eso a tu hijo, que lo recepciona de ti como «dotes» o «talentos». -

¡Procura que tu hijo pueda *bendecir* esta herencia! - - -

LA
NUEVA
HUMANIDAD

En tanto vivan en esta Tierra seres humanos en una forma de confederación de comunidades, habrá siempre y de continuo individuos que *no estén conformes* con la *forma* de vida comunitaria que los liga a otros y, sin embargo, los seres humanos jamás habrán de encontrar una *perfecta* forma de gobierno. -

Siempre será el beneficio de uno el perjuicio del otro, y siempre serán solo *unos pocos* los que quieren *renunciar* a su beneficio, aun cuando vean que él les trae perjuicio a otros.

No es posible que en esta Tierra surja un día un «*estado de Dios*», que uniese *en amor y libertad* a todos los seres humanos, ya que esta Tierra fue una vez desacralizada *a causa del mismo ser humano*, cuando por temor ante su propio poder perdió el dominio del mismo. - - -

Así tanto se quiera proclamar en teoría *la bienaventuranza a todos los seres humanos en la Tierra*, así con toda certeza la *realidad* con indiferencia *siempre se burlará* de todas las teorías. -

En todas las «*repúblicas*» habrá «*reyes*» y «*príncipes*», y ningún «*déspota*» podrá impedir que en su Reino existan siempre *territorios* que *su poder y su arbitrariedad no podrán llegar a controlar jamás*. - - -

Jamás surgirá del «*consejo de todos*» una ley que pudiese llegar a superar a aquellas sabias y nobles leyes, que un día fueron entregadas por los grandes «*reyes*» del mundo.

Siempre serán solo *unos pocos* a quienes la naturaleza les otorgó el talento y la fuerza para *ordenar* lo desordenado y *guiar* a lo que *sin conducción* no llega a florecer. - -

Aún *más infrecuente* será de encontrar a *aquellos*, a quienes la naturaleza ya desde el nacimiento les otorgó el derecho a *dominar*, - - a dominar sobre todo lo que no pueda y no quiera ejercer el *autodominio*. -

En todos los Reinos del cosmos, accesible tanto a los sentidos *físicos* como a los sentidos *espirituales*, domina el sistema de la «*jerarquía*», domina la *subordinación* y la *autoridad*, y *siempre se empequeñecerá* la *cantidad* de los poderes operantes, tanto *más* abarque su poder y su efecto. - - -

También la vida comunitaria del *ser humano terrenal* está sometida a esta ley, y todo *voluntarismo* que con la mejor intención quisiese lograr la «*igualdad*», esta desde el comienzo *condenado por sí mismo*, - irá por el camino lleno en decepciones, el cual la naturaleza siempre deja abierto para toda sabiduría humana que *aún no reconoce* su ley, o la *menosprecia*, en caso de que la reconoció. -

En *todo* tipo de vida comunitaria humana en la Tierra es posible construir jerarquías y formación de niveles conforme al precepto de la naturaleza, y si no se *aspira conscientemente* a ello, entonces la naturaleza *misma* construye a su conformidad, sin considerar cuán grande sea luego la cantidad de *víctimas* que la férrea ley requiere . . .

No se permite que nada *se salga de su cauce*, nada que apunte hacia *otras* formas que las que la conocida ley cósmica *obliga*. -

Pero no por haber nacido en un palacio de reyes, hará que un ser humano será «*rey*», y toda la sabiduría de un *filósofo*, que quisiese ver dichosos a los seres humanos bajo su conducción, no hará de él ningún «*conductor de estados*».

El poder místico, que verdaderamente genera «*reyes*», puede *conservarse* durante cientos de años en una estirpe; - ella deberá *extinguirse* una vez que los *impulsos* que un día *constituyeron* en ella la forma «*real*», *encontraron* la *concreción* en el hacer y en la vida, y ningún ejercito del mundo podrá luego por medio de un *otro* poder reemplazar lo extinguido y proteger además a una «*realeza*» externa . . .

Sin embargo, no *todo* «*rey*», al que *su país* *perdió*, ha dejado por ello de portar el *armiño de los reyes*, - - y por el contrario, si cierto trono real ha sido derrocado a causa de un *enemigo* del poder «*real*», con toda seguridad él no supo que *él mismo* era un «*rey*» al que solo *su país* *no encontró*. - -

En los asuntos referidos a la formación de los estados es excusable de creer en una «*evolución*», ya que el ojo del ser humano tiende demasiado a considerar al *medio ambiente cercano* como «*el mundo*», por lo cual difícilmente el ser humano pueda considerar a los tiempos que abarca con la vista, como «*segundos de la eternidad*». - -

Los Pocos en esta Tierra, que son capaces de avizorar por sobre un horizonte *más amplio* en el tiempo y en el espacio, deben decirse, *a pesar* de toda contra aparente, que todo lo que el ser humano de la Tierra considera en cuanto al «orden de los estados» como «*evolución*», solo es una vana *ilusión* y que la *humanidad tras milenios se desangrará en las mismas luchas por el predominio de uno o de otros*, como *hoy o hace miles de años*, allí donde culturas se extinguieron y cuyos testimonios aún no *desenterró* ningún investigador . . .

Pronto «*el pueblo*» habrá de sucumbir ante el delirio de querer ser el «*dominador*» y *el mismo* de *dominar* al «*dominador*», pronto habrá *reyes*, en quienes *nada* de la verdadera «*realeza*» y su *poder místico* se habrá de encontrar, y querrán aferrarse por las *armas* al trono que *no les pertenece*, y siempre las mañas serán renovadas hasta que los últimos seres humanos de esta Tierra, a no ser que una comprensión espiritual se los impida, se maten a golpes, porque el último animal ya ha sido sacrificado y la última planta hace tiempo ya se ha extinguido en la arena y en el hielo, - porque esta Tierra debe solidificarse y la *eterna* «*redención*» del ser humano terrenal solo *será contemplada por un nuevo período de los mundos*. - -

Pobre de los «*últimos seres humanos*», ya que ahí la leyenda de Caín y Abel encontrará su reiteración de *mil maneras diferentes*, si el ser humano terrenal no toma conciencia antes, que cada «*tu*» es un «*yo*» que en él quiere encontrarse. - -

¡Cada uno de los Pocos, donde el espíritu y elevada transmisión-espiritual les iluminó la inmensidad del tiempo y del espacio, concuerda conmigo en el deseo:

Quisiera que solo *uno* de aquellos, que confía en deparar una felicidad duradera en los días actuales y futuros en este mundo terrenal, sea capaz de ver *lo* que nosotros pocos, casi extinguidos por el sufrimiento por los otros, *debemos* aprender a ver con claridad! - -

Seguramente él se habrá de quedar paralizado del susto y con una profunda vergüenza en el corazón, retendrá sus futuros sueños en el más hondo abismo del alma, y nunca jamás buscará *en esta Tierra* lo que su *espíritu* le indica, y atrapado en un delirio de confusión, cree que solo será realizable aquí en este pedazo de polvo llamado «*Tierra*». - -

A pesar de que los sueños de estos bienhechores del mundo contengan verdad, la *felicidad* que le desean a la humanidad jamás se logrará *en la Tierra*, jamás se va a manifestar por medios terrestres, jamás le está reservada al ser humano de esta Tierra, tal como se lo imaginan. - - -

¡Déjanos entonces buscar una *otra* «nueva Humanidad», una Humanidad que a pesar de que viva *en la Tierra* y que se *alegra* de la vida terrenal tanto como es posible, pero que hace ya tiempo dejó de pertenecer *únicamente* «a esta Tierra»! -

Nosotros debemos guiar al ser humano hacia una *fuentes* de felicidad *más profunda*, hacia una fuente que fluya *más abundantemente*, si queremos estar *fraternalmente* al lado de aquellos «amigos de la humanidad» seducidos *por el delirio ilusorio de una felicidad terrenal*. -

Nosotros debemos liberarlos de *sí mismos* y de sus *sueños*, si queremos lograr que la *verdad*, que vagamente perciben y que quieren encajonar en un estéril sistema de pensamiento, sea *verdaderamente provechosa* a la humanidad. - - -

Y aunque *no* se encuentre en el ámbito de la posibilidad que un ser humano verdaderamente justo pudiese lograr *justicia para todos*, no obstante todo *individuo* puede aspirar a la *equidad*, y con ello ayudar a lograr un equilibrio ante toda *voluntad de injusticia*, a la que las fuerzas divinas jamás podrían hacer desaparecer de esta existencia terrenal. - - -

«La felicidad de la humanidad» es una felicidad de los *individuos*, y alcanzable solo en el *alma* de cada uno de los seres humanos. -

Seguramente la «nueva humanidad», que un día puede surgir en esta Tierra, *no* ha de esperar más su felicidad *desde lo externo*. -

Ella reconocerá que las cosas de este mundo externo son solo *lo que nosotros hacemos de ellas*, y que solo nos podrán *condicionar*, en tanto nos *dejemos* condicionar . . .

El mundo *interno* del *individuo* deberá ser un mundo de *paz* y de *pura felicidad*, y *solamente ahí* puede el ser humano de la Tierra encontrarse con la *verdadera felicidad*. - - -

Como se ha de *encontrar* esta felicidad del individuo, esto lo muestra la Enseñanza, que se despliega en estos libros.

Que la observancia de sus advertencias pueda también conformar la vida en el *mundo externo* de una manera mucho más feliz nadie lo querrá negar, una vez que reconoció que toda la vida de este mundo externo es solo un testimonio de los efectos de fuerzas *invisibles*. - -

Desde lo *interno* debe generarse todo lo que debe conducir en la existencia terrenal-externa a la verdadera dicha. -

En lo *externo* solo está el Reino de los *efectos* de aquellas fuerzas que únicamente se anclan *en lo más profundo del alma*.

Quien aquí busca de mejorar en lo *externo*, solo cosechará *resultados-aparentes*, le otorgará dicha solo *al momento*, y lo que generó debe incluso pronto desmoronarse en sí mismo, ya que fallan las *fuerzas enraizadas* que podrían *sostenerla* en el mundo externo. - -

¡Quiera que este «Libro del Ser Humano» le abra los ojos a muchos, que plenos de las mejores aspiraciones están todavía hoy derrochando sus fuerzas, porque esperan alcanzar en el mundo externo la «felicidad de la humanidad»!

¡Quieran aquellos que hoy, de la mañana hasta la noche buscan con la *mirada puesta en lo externo* salvación y ayuda, finalmente logren la *comprensión*!

Solo cuando la *mirada-interna* reemplace el atisbar a lo externo, podrá la existencia de la humanidad, también en lo *externo*, ser digno al ser humano. - - -

Recién entonces podrá *cumplirse* algún «sueño de futuro», él que a través de los medios que en estos días se place de implementar, peligra de *disolverse* en bruma y niebla. - -

La «*vieja Humanidad*» ha aprendido bien a forzar al *mundo externo* a que esté a su *disposición*, pero como solo puede «forzar» desde lo *externo*, está amenazada de sucumbir ante las mismas fuerzas que ha desatado para que estén a su disposición. -

La «*nueva humanidad*» no habrá de querer *forzar* más desde lo *externo* aquello que amplia y provechosamente aprenderá a *conducir desde lo interno*. - -

En *cada individuo* de la «*nueva humanidad*» se manifestarán *fuerzas* que opacarán *todo* lo que el ser humano de la «*vieja humanidad*» admiró orgulloso como «adquisición espiritual», - sin ser consciente en su interior que todo *razonamiento* jamás podrá captar al «*espíritu*», el cual, *actuando como la fuerza del rayo*, se extiende por toda la Tierra y que *jamás* estará al servicio del ser humano a través del pensar, *jamás* a través de mecánicas externas, burlándose de la burla, la que el «*espíritu*» de algunos «*pensadores*» le contraponen a su *realidad*. - - -

Bien alejado de toda ilusión, sé con certeza que el *verdadero* espíritu ni hoy ni mañana puede manifestarse en todas partes, ya que la *vieja humanidad* ha cerrado sistemáticamente todas las aperturas a través de las cuales el ser humano del presente podría encontrar en sí lo profundo, donde brotan las fuentes de todo devenir.

Pero un día estas fuentes *serán* nuevamente abiertas y aquellos que entonces *puedan* sacar las aguas de ellas, habrán de poder alcanzar muchas cosas por medio de la fuerza del verdadero espíritu, a las que hoy a través de toda la fuerza pensante de los cerebros, *en vano* se habría de aspirar.

Tampoco *después* habrá de ser esta Tierra un «*cielo*», y siempre las fuerzas dominantes mantendrán cautivos a la *mayoría* de los seres humanos. - -

La «*nueva humanidad*» será un Reino de los *elegidos* y los *llamados*, y algunos *individuos* ya están hoy en el proceso de formar este Reino en sí mismos.

Siempre es *posible* que *esta* generación pueda experimentar sus primeras huellas, - pero *seguramente* los *hijos de nuestros hijos* sabrán un día de sus fuerzas, como *nosotros* hoy conocemos *aquellas* fuerzas, que el ser humano de la *vieja* humanidad creyó haberles arrebatado a la naturaleza, ya que supo con astucia y *desde lo externo* de retenerlas a su servicio.

¡Sin embargo, las escrituras sagradas de tiempos antiguos anuncian con razón un Reino de los «*hijos de la luz*» y un Reino de los «*hijos de este mundo*» de las desequilibrantes fuerzas externas, y uno que verdaderamente pudo saber, dijo: «los hijos de este mundo son a su manera *más hábiles* que los hijos de la luz»! - -

¡Sería de desear que también «los hijos de *la luz*» fuesen a su manera «*más hábiles*» y supiesen de *quebrar* la fascinación a la que están cautivos a través de los «hijos de *este mundo*»!

FINAL

Nosotros hemos visto al *ser humano* en todos sus caminos.

Lo vimos en su *origen*, cuando aún vivía en la *divinidad* y lo vimos en su «caída» desde la elevada luminosidad.

Nosotros vimos como se unió al *animal* y en un exilio autogenerado se esfuerza por alcanzar nuevamente la felicidad del origen.

Nosotros lo hemos acompañado por caminos del *error* y por el camino hacia la *verdad*, y así reconocimos que esta Tierra no *puede* llegar a ser el hogar del ser humano, y que fue cierto cuando una vez un conocedor supo de decir: - -

«¡Toda criatura espera la liberación a través de los hijos de Dios!» -

Tú mismo, a quien aquí me dirijo, - *tú mismo* eres un *ser humano*, y puedes ser un «redentor de toda criatura», puedes ser «un hijo de *Dios*», puedes ser uno de los «hijos de *la luz*». - -

Pero desde luego, tú también puedes, si ello te satisface, encontrar tu magra alegría como un «hijo de *este mundo*», hechizado por las cosas externas.

Toda decisión sobre ello se encuentra pura y exclusivamente solo en *ti*, y nada podrá oponerse a tu voluntad, una vez que tú mismo te hayas *decidido*. -

Pero justamente esta *decisión* te resulte quizá tan amarga y difícil.

Tú *quisieras* aspirar a la más elevada meta, pero aún no lo *quieres* . . .

Recién cuando pudieses *querer*, la felicidad del que tiene voluntad, con una exclamación de júbilo arrancará de toda duda. - - -

Hayan pecado mucho en contra tuyo aquellos que te han descrito el camino hacia la *luz* como un camino del constante *renunciamiento* y del *desistir* y así paralizaron de temor tu voluntad y la encadenaron a la Tierra.

Tú ves por mis palabras que te han aconsejado erróneamente, y que tu camino hacia la luz no necesita de impedirte jamás de que tú te recojas las flores y los exquisitos frutos que están a los costados del camino.

Incluso aprenderás a *amar* realmente la vida de esta Tierra, *recién* cuando te sepas *en tu camino hacia la luz*. - - -

Tu camino hacia la luz es tu camino hacia *ti mismo*, y - hacia tu *Dios*, el cual se *oculta* en ti.

Es el Dios «*viviente*», del cual hablé, y no un «dios» de cualquier culto de quienes idolatran. -

Fácilmente se deja encontrar *el «Dios viviente»* si con valentía *confías* en él, *aún antes de que lo conozcas*, pero se va a *alejar cada vez más* de ti, si temerosamente le exijas antes «*pruebas*», de que si él realmente *existe*, y si la fuerza en ti se dejase encontrar para acercase a él . . .

Cuanto así más te alejas de él, tanto más se te escapará, de modo que habrás de ser una presa de aquel mundo externo al que tú pudieses *dominar*, si estuvieses unido *conscientemente* con tu Dios. -

Es solo un *acto de conciencia*, él que te otorga la llave, con la cual puedes abrir todas las Puertas que conducen a la sabiduría mas secreta . . .

Tú vives, aun *aquí* en esta vida externa, *únicamente* en *el* ámbito que tu conocimiento de ti mismo te devela y, sin embargo, muchos que habitan *en el mismo lugar*, son *bien diferentes* en sus conocimientos de si mismos, en las más diversas vivencias mundanas, las que el Reino del *mundo externo* abarca en si . - -

Pero tú te has *encadenado* tanto a la existencia de estas *cosas externas* que ya te resulta un «milagro» cuando oyes de un ser humano puede *entrar consciente* a un mundo superior, al cual tú apenas *imaginas*, porque tu conciencia vibra solo en ritmos que son *bien diferentes* de *aquellas* ondas vibratorias que revelan al otro el Reino del mundo superior . . .

Lo externo es para ti la verdadera «realidad» y solo *desconfiando* te diriges a *tu vida interna*, en donde crees que *solamente* están operando la «imaginación» y la fantasía.

También *aquí* es válido lo que antes dije: -

Tú jamás podrás encontrar la «realidad» en lo interno, si no *confías* en ella pleno de valor, *antes* de que la conozcas . . .

Tú *siempre continuarás alejándote* de la realidad, cuanto más receloso le temas a la «ilusión» y quieras antes que nada tener «pruebas», donde la «prueba» solo te saluda como *coronación* de tu valeroso aspirar. -

Tú te has afianzado muy bien en esto y tu conciencia te ha guiado bien, cuando tú en este *mundo externo* quieres siempre tener primero «pruebas» antes de que le confíes, ya que este mundo de las cosas externas es realmente un mundo de lo ilusorio y las mismas «pruebas» que él puede ofrecerte, *raramente* están *exentas* de ilusión. --

Estás tan acostumbrado de *asegurarte* antes de que quieras actuar en un mundo de la ilusión constante, que también crees que sea necesario el mismo recelo en el mundo de la «realidad». -

En *tu «realidad»*, que te fue *intocable* a través de «pruebas», hay tanta *ilusión* burda o sutil que has perdido todo criterio, - y si alguna vez te diriges realmente tras las huellas de la *verdadera realidad* y encuentras la *verdad absoluta*, entonces temeroso la espantas lejos de ti, ya que te crees estar encadenado a un vano e ilusorio delirio y hace ya mucho tiempo que eres esclavo de *tu «realidad»*. -

¡Primero deberás aprender a recorrer caminos completamente nuevos antes de que un día puedas alcanzar la verdad, tal como ella realmente *es!*

¡Aquí sería realmente *muy* necesaria una nueva valoración de todos los valores!

De los «pensadores», que se imaginan cada día de nuevo su «verdad», es cosa de nunca acabar y si tú te das por satisfecho con tu *imaginada* «verdad», entonces podrás encontrar fácilmente *aquella* formación que más agrade a tus *pre-juicios* y a tu *sentido externo*.

Pero si quieres llegar *a la verdad misma*, tal cual *es* y que brillando actúe en una *realidad* eternamente nueva, entonces deberás de buscar *en ti mismo*, y solo en tu *interior* más profundo un día se te mostrará la verdad *develada*.

Entonces reconocerás claramente lo que este libro te quiere decir.

En su *nueva* forma tal como aquí la tienes en tus manos, trato de dar además *mayor claridad* a algunas cosas, para que no pudiese darse lugar a ninguna duda de cómo debes interpretar mis palabras, para que sean una bendición para ti.

Pero también la más clara forma de diálogo te será de poco provecho, si tú no aspiras en ti mismo a elevarte *tú mismo* hacia la luminosa claridad. -

Si *tú mismo* has logrado claridad en ti, entonces de aquí en más, ninguna de mis palabras te quedará «oscura», ya que lo que vengo a anunciarte es «luz» *en sí misma* y quien *quiere* ir hacia la «luz», *encontrará* aquí lo que busca. -

Reconozco de buen grado que muchas veces hay en este libro cosas *que se dejan difícilmente aclarar*, para las cuales debo de generar palabras, y tales palabras solo se abren a una *voluntad intuitiva*.

Pero cuando alguien te trae noticias acerca de un país, en donde hay *oro* para excavar, entonces seguramente no te habrás de quejar si él solo puede describirte dificultosamente el camino hacia allí, que tú no conoces . . .

¡Pues bien: - también yo te describo aquí un camino que debe conducirte hacia un «país dorado»!

Vale la pena aprender a interpretar correctamente mis palabras . . .

Y si no te falta valor para *recorrer con alegría* el camino que te muestro, entonces realmente - *habrás de encontrar en ti mismo el País más abundante en oro* que nadie podrá algún día disputarte. - - -

¡ÚLTIMA ENSEÑANZA!

Aquellos que se quieren ayudar

¡Deben ser del mismo linaje!

¡Los hermanos en la Luz

Que te aconsejan

¡Son *seres humanos* como tú!

No: seres insensibles, -

Por nada impresionables, -

¡Muertos para la vida! - -

Lo que seres humanos *anhelan*

Es para ellos *sagrado*; -

Pero sus ojos ven

Los fines *últimos* . . .

Toda codicia

En *pecado y error*

Nos es develado

Como búsqueda *sin sendero* -

Hacia *la eterna belleza* . . .

Por eso preparamos

Senderos transitables.

Por eso guiamos

En el camino hacia *la Luz*, - -

A los Hermanos errados

Comprendiéndolos

Con *Amor*. - - - -

FIN